

BANDERA PROLETARIA

Organo de la Unión Sindical Argentina

Año II. | PORTE PAGO | BUENOS AIRES SABADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1923 | NUM. 138

Por la senda del progreso

LOS SINDICATOS DE INDUSTRIA

Con la aprobación del proyecto de estatutos para la constitución del S. de la Industria del Mueble por parte de los Ebanistas, quedan zanjadas todas las dificultades que se oponían a la creación del referido organismo de industria, pues con oportunidad el proyecto ya había sido aprobado por los otros sindicatos interesados, a saber: Tallistas, Torneros, Tapiceros y Doradores. Transcurrirá poco tiempo más y se celebrará la asamblea mixta, la que, al nombrar el cuerpo administrativo y ejecutivo, dará fin a la anacrónica división de los sindicatos de oficio, dentro de la industria del mueble.

El paso dado por los obreros del mueble es importante. Las primeras consecuencias del mismo serán la terminación de los entredichos inevitables en las relaciones de los distintos organismos de una misma industria, unas veces originados por la prestación de la solidaridad y otras por diversas causas, pero siempre por ese injustificable amor propio alimentado por los sentimientos corporativos.

Otros resultados no menos apreciables serán la economía en la administración, una mayor unidad en la acción y, por último, las perspectivas de reorganizar el sindicato en forma tal que no quede a su margen ni un solo trabajador de la industria del mueble.

El ejemplo de los obreros del mueble debiera ser imitado por todos los sindicatos. Hay un deber en ello, pues así lo dispone la carta orgánica de la U. S. A., y hay además una conveniencia que se acentúa para los sindicatos, que dentro de cada industria constituyen el eje sindical, tanto por su función técnica como por el número de trabajadores que los integran.

Allí donde no se llegó a la constitución de los sindicatos de industria, suele manifestarse con harta frecuencia esa irresponsabilidad que lo mismo pone en peligro las mejoras conquistadas, que debilita los organismos, incapacitándolos para nuevas conquistas.

Los sindicatos más indispensables a la industria, están por lo común sujetos a las veleidades "revolucionarias" de los que nada comprometen en ninguna acción. Explotando una situación favorable a la concesión de la solidaridad, fruto de una prédica inconsciente y sin el contralor de la reflexión, se provocan conflictos cuyo mantenimiento se le impone a los demás, por incapacidad propia para alimentarlos, pero a los cuales se les desconoce en el momento de la solución favorable el derecho a coparticipar de los beneficios, y lo que es peor aún, a opinar sobre la conveniencia de su terminación o prolongación, lo mismo que a los medios a utilizar para llevarlo a buen fin. De esta manera se llegó a sancionar el más repugnante de los parasitismos en la organización sindical y a establecer, en beneficio de esas minorías parasitarias, condiciones de trabajo que constituyen un privilegio, comparadas con las de aquellos que jamás pudieron obtener nada para sí, porque todo se lo han tenido que dar a los demás.

Se ha abusado de la solidaridad, se ha explotado este concepto hasta lo indecible, y no como sería lógico, en beneficio de una clase o de los individuos ocupados en determinadas industrias, sino en privilegio de minorías que se diferenciaron siempre de los demás trabajadores por su deshonestidad y por la incapacidad para la lucha contra el enemigo común.

Es tiempo que esto termine. La solidaridad no debe ser constante sacrificio para los unos y motivo de eterno aprovechamiento para los otros.

Pero el mejor remedio para que esa situación desaparezca con su secuela de desigualdades, que es el fermento de todas las desavenencias, no consiste en un recitado de moral que inspire las acciones de unos y otros, ni en el recurso de la agresión que encona los ánimos, sino en el adoptado por los trabajadores del mueble. Todos los trabajadores, deben dentro de la industria que los ocupa, desenvolverse en un pie de igualdad. Para cada industria basta un sindicato, un pliego de condiciones, un propósito común derivado del interés que afecta a todos los trabajadores por igual, dada su índole de productores succionados por el capitalismo y oprimido por el Estado.

Como para tales fines la división sindical por oficios es un impedimento, ella debe ser suprimida, venciendo tenazmente la resistencia de los reaccionarios y la de los que amparan sus privilegios de oficio, en esa forma de división.

Hoy, sólo esos privilegiados defienden la división por oficio, y con ellos los capitalistas, por cuanto el sindicato de industria impide a estos últimos oponer unos trabajadores a otros dentro de un mismo taller, fomentando las rivalidades que surgen de las diferencias de salarios, hábilmente acentuadas, que es la política aplicada por el capitalismo en ciertas industrias, con un éxito tal que sus trabajadores forman clases y jerarque los distancia entre sí y los incapacita para las acciones mancomunadas.

Con todo, los obreros del mueble, una vez unificados en un solo organismo, habrán dado un gran paso en la perefección de su instrumento de lucha y capacitación, pero este paso no es aún el definitivo. Necesitan llevar el sistema adoptado en la capital a todas las localidades del interior, creando además, sindicatos donde sean necesarios, para luego proceder a la formación de la Federación Nacional de la Industria del Mueble, cuya estructura y funcionamiento ha de ser, de nuestra parte, objeto de un próximo artículo.

Por hoy, señalamos el paso dado, en la esperanza de que tres industrias importantes lo seguirán en breve: la de la construcción, la del transporte en automóvil, con sus derivados, y la de la construcción naval.

El neutralismo en la prensa obrera

De la publicación hecha en BANDERA PROLETARIA de una resolución de un grupo anarquista de Firmat, y de la transcripción de un artículo de "El Libertario", el diario "La Internacional" dedujo que el órgano de la Unión Sindical Argentina lo es también de los anarquistas, y, en consecuencia, protesta por ese encauzamiento dado al aporte de todos los trabajadores que no son anarquistas, los que se verían atacados y menospreciados en sus ideas por la publicación a cuyo sostenimiento contribuyen.

Si los lectores de BANDERA PROLETARIA fuesen tan suspicaces como "La Internacional", ya habrían notado hace mucho tiempo que el órgano de la U.S.A. responde a las concepciones ideológicas de una tendencia opuesta a la suya, pues en BANDERA PROLETARIA se ha repetido frecuentemente el caso de publicar resoluciones de organismos extrasindicales de las más variadas orientaciones, y transcripciones y colaboraciones de hombres de distintas ideas, todo lo cual, aviesamente observado, daría origen a conclusiones tan desacertadas como la extraída por "La Internacional".

Por fortuna, no todos los trabajadores piensan como el diario comunista, y es por eso que no creen que BANDERA PROLETARIA sea órgano de la Internacional de Amsterdam cuando publica un discurso de Edo Fimmen, ni que lo sea del partido comunista cuando defiende a Pedro Milesi de una infamia quintista, o cuando, como acontece actualmente, publica en sus páginas un libro del comunista Paul Louis, ex sindicalista.

Siendo como es, BANDERA PROLETARIA no quebranta su carácter de órgano de la U.S.A., respetuoso de todas las ideas, las que en ningún caso sufrirán mengua porque en sus columnas hagan contraste bajo la responsabilidad de quienes las emiten.

Es cierto que a veces la responsabilidad de estos hechos recae por entero sobre la redacción, pudiendo citarse como ejemplo la nota de Firmat; pero esta responsabilidad, lejos de comprometer a la redacción y dar margen a acusarla de parcialidad, demuestra en ella bonhomía para las víctimas de las infamias quintistas, producto, a veces — como en el caso de Milesi, aparte de otros motivos —, de una sincera dedicación a la defensa de la U.S.A.

Es muy posible que el órgano de la U.S.A. perdiese su actual carácter de imparcialidad, para convertirse en instrumento de facción o de partido, si por cualquier circunstancia cayese bajo la férula de los intereses que defiende "La Internacional". Autoriza a pensar así una serie de hechos ocurridos en el campo sindical, y a los que no escapó la prensa corporativa. Es que, al parecer, cada cual tiene un concepto original sobre la materia, y "La Internacional" es muy posible que posea el de que la prensa sindical, cuando es comunista en su ideología, responde al "neutralismo" que hecha de menos en BANDERA PROLETARIA.

A. B. CESPEDES.

¡Que hablen los intérprete del catecismo divisionistas!

La sociedad de que forma parte el destacado quintista J. García Jiménez va a construir, en las proximidades de la Casa Amarilla, un mercado para la transacción de patatas, cuyo costo está calculado en 1.600.000 pesos.

El hecho no tiene importancia por las patatas ni por el mercado, sino por la relación que con él tiene el "compañero" García Jiménez como miembro de esa sociedad patronal, tan patronal y capitalista que dispone de la suma de 1.600.000 pesos para un edificio destinado a sus negocios.

De acuerdo a las teorías quintistas de que el hombre se asocia con sus semejantes por afinidad ideológica antes que de intereses, tenemos en García Jiménez a un perfecto burgués, pues al pertenecer a la Cámara comercial de patatas no será en la condición de negociante del referido tubérculo, sino como correligionario de Anchorena o de Carlés.

En este caso, ¿qué papel era el suyo como secretario de la Fora comunista?

Que contesten a esto los sabios exégetas de la división.

Por de pronto, haremos notar que el compañero papero sigue siendo un entusiasta propagandista de la división obrera, por aquello de las "incompatibilidades ideológicas", y de ese entusiasmo divisionista participan otros avisados quintistas que, como el "compañero" Jiménez, viven perfectamente unidos con los burgueses, una veces para vender papas, otras para hacer chantages, y en todos los casos para impedir que en el seno de la familia proletaria reine la fraternidad tan necesaria para el éxito de las luchas contra el Estado, validos de la torpeza de los unos y de la inmoralidad de los otros.

CONTRA EL ARMAMENTISMO

El C.C. de la U.S.A. al proletariado del país

Ante la alarmante campaña armamentista que llevan actualmente a cabo todos los órganos del capitalismo y de la que se ha hecho eco el parlamento — expresión política de esa clase — al votar fuertes sumas para "modernizar" la escuadra y el gobierno al presentar un proyecto que destina una fabulosa cantidad para comprar elementos de guerra, el C. C. de la U.S.A., en representación de los trabajadores que la integran, cree de su deber elevar su más enérgica protesta por dicha campaña y dichos proyectos, que no pueden traer más que nefastas consecuencias para la clase obrera, obligada a soportar primero el peso de todos esos millones empleados en elementos bélicos y después todos los sacrificios que la guerra principalmente a nuestra clase impone.

Al manifestar su protesta y poner en guardia a los trabajadores, el C. C. cree también de su deber decirles que no han de ser estas protestas las que determinen a la clase dominate a cambiar el curso de su política, volviendo sobre sus pasos y rechazando los proyectos presentados. Sólo una potente organización obrera podría frustrarlos, empleando para ello los métodos de acción directa que nuestra institución defiende y propaga.

Si los distintos intereses comerciales de las burguesías de los diversos países pueden llevar a éstos a una guerra, una inteligente acción proletaria desarrollada dentro de los lugares de producción, de transporte y de cambio, — nervio de la sociedad capitalista — puede hacerlas fracasar, ya que ni aún los más potentes ejércitos podrían subsistir sin el concurso de los trabajadores que dentro de ellos producen los elementos necesarios para su sostén.

Mientras esa potente organización no exista y esa inteligente acción no se lleve a cabo, inútiles serán todas las protestas y todos los llamados humanitarios que se hagan. Para la burguesía las razones sentimentales no sirven y sólo logran arrancarle una desdeñosa y sarcástica sonrisa. Otras son las razones que pueden conmoverla y ellas son el peligro a que, una actitud suya, puede exponer sus fábricas, sus campos, sus talleres y sus barcos.

Amenacémosle, pues, ahí; hagámosle ver que si la economía es la base de todo su sistema, la organización obrera es capaz de hacer tambalear y de destruir esa base.

El problema del armamentismo, como todos los otros problemas que el capitalismo nos plantea, son problemas que sólo el derrumbe del régimen actual puede resolver, ya que ellos no son causas determinantes sino que son determinados por la misma sociedad en que vivimos y los intereses de la clase que domina.

Al afán armamentista de los gobiernos, respondamos los obreros organizándonos cada vez más fuertemente, estrechando más que nunca los vínculos solidarios que deben unir a los trabajadores de todo el mundo.

Hoy, cuando la prensa mercenaria y el chauvinismo de los gobiernos y de los parlamentos procuran por todos los medios inculcar en el ánimo de los pueblos de América el odio al vecino, el C. C. de la U.S.A. ha lanzado a las organizaciones obreras de esos países una propuesta, que puede determinar la formación de un formidable bloque que constituya un obstáculo insalsable para los que intenten llevar a cabo sus planes guerreristas.

Todos los gobiernos de América desarrollan una política igual a la que desarrolla el gobierno argentino. El problema, pues, tanto como al proletariado de aquí, interesa al proletariado de todo el continente.

¡Qué todo él, pues, se una para la defensa de sus intereses y su vida amenazados por el militarismo y los planes reacionarios de los gobiernos americanos!

UNION OBRERA LOCAL

¡Por Mateu y Nicolau!

COMPAÑEROS:

Nuevamente el proletariado internacional vése provocado por la clase capitalista.

No pasa un día sin que un nuevo atropello se consume.

La humanidad atraviesa en los momentos actuales, por períodos de intensas convulsiones, que dejan entrever al capitalismo el fin de su situación de predominio y privilegio.

Fué la revolución rusa una cruda realidad para el capitalismo internacional, que demostró la potencialidad de la clase trabajadora, frente al parasitismo de la burguesía. A esta última ya no le quedan dudas de su próxima debacle, y emplea todos los medios a su alcance para conservar posiciones.

Es así, como vemos en todas partes, que la más negra reacción se ensaña contra el proletariado, sin reparar ni en las mas normales reglas de simulación, (democracia burguesa).

Aquí en los países de América, se vienen calcando procedimientos, el militarismo está en auge, una fuerte puja armamentista lo invade todo. El clero por otra parte, cuenta con el mayor apoyo de la burguesía, la que se empeña por intensificarlo

Los más elementales derechos se niegan, como ocurrió últimamente con el caso Herzog. A la clase trabajadora se le persigue y obstrucciona.

Todos estos derechos deben unirnos para exteriorizar nuestra viril protesta.

Ayer debíamos hacerlo, frente a la muy democrática Yanquilandia, cuya "justicia", descargaba toda su feroz venganza contra la clase trabajadora y revolucionaria, en las personas de nuestros compañeros Sacco y Vanzetti. ¡Debían ser electrocutados! ¡Así era la condena!

La indignación de la clase trabajadora fué unánime en esa emergencia, se vencieron todas las dificultades opuestas por la reacción, y en todo el universo millones y millones de proletarios hicieron sentir su protesta.

Hoy, es la burguesía española, la que ebria de tantos crímenes proletarios, quiere agregar uno más a su ya larga lista. España, esa España de frailes y arrastrables que ha ultimado a un Ferrer; esa España que tantas matanzas de jóvenes obreros ha repetido en Marruecos; que tantas víctimas hizo con la implantación de la muy conocida ley de la fuga. Es la misma que ahora, cual buitre insatisfecho vuelve a hincar sus garras, sobre su presa. Sobre nuestros compañeros Mateu y Nicolau, a quienes acusa de autores de la muerte del ex jefe de gabinete, señor Dato.

La burguesía española, no ignora, que el autor de esa muerte es Casanellas, actualmente en Rusia, y que se ha confesado como tal. Pero no obstante, sin más pruebas que las que denuncian un propósito de venganza contra la clase trabajadora, la burguesía española condena a esos dos compañeros a la pena de muerte.

Contra esta enormidad e interpretándolo como un nuevo atropello a nuestra clase, la Unión Obrera Local de Buenos Aires, organiza un gran mitin público, que se realizará el domingo 4, a las 10 horas en el teatro "Standard", Corrientes 2067.

¡Camaradas: Solidaridad con estos compañeros que como rehén de nuestra clase se pretende llevar al patíbulo!

¡Proletarios, exterioricemos nuestra protesta por este crimen que se pretende consumar!

¡Por Mateu y Nicolau! ¡Contra la reacción capitalista!

¡Que ningún proletario falte a este acto!

¡Viva el proletariado internacional!

¡Viva la Unión Sindical Argentina!

Buenos Aires, noviembre de 1923.

El Comité Local.

NOTA DE REDACCION:

Estando ya para entrar en máquina este número, nos avisan que la policía ha prohibido la realización del acto organizado. Si no hubiese sido ya en múltiples ocasiones demostrado, este hecho bastaría a evidenciar la solidaridad que une a los gobiernos de todos los países.

Allá en España se condena "ilegalmente" a Nicolau y a Mateu, aquí en la Argentina se prohibe también ilegalmente la realización de un mitin de protesta. ¡Es que se teme que la clase trabajadora manifieste en una forma elocuente su sentir!

De nada ha de servirles. La clase trabajadora que siente en carne propia el asesinato de los dos camaradas, sabrá manifestar en mil formas distintas su protesta y repudio.

Por la unión proletaria

LA AUTONOMÍA SINDICAL

El sindicalismo proclama la autonomía de la organización frente a los partidos políticos y grupos ideológicos porque únicamente así es posible reunir en ella a la clase obrera. De otro modo no lo sería, pues no debe olvidarse que a la "clase" la componen individuos de las más variadas tendencias ideológicas. El predominio de cualquiera de ellas resentiría a las otras, pues las demás tendencias no se resignarían a estar sujetas a los designios de una, ni a contribuir con su esfuerzo al progreso de una organización orientada en contra de sus convicciones y con su cuota a la publicación de un diario o periódico que realiza una propaganda abiertamente contraria a sus principios.

Un anarquista, por ejemplo, no se encontraría muy cómodo en una organización embanderada en una corriente socialista o comunista ni sería de su agrado aportar su cuota a la salida de un periódico contrario a sus ideas. De la misma manera, un socialista o comunista no se encontraría cómodo en una organización anárquica, con un periódico también anárquico, desde el cual lo tratasen — sin perder oportunidad — de "reformista", "pesado lastre" y otras inconveniencias por el estilo, no obstante reclamarle su concurso y solidaridad en todos los actos y manifestaciones del movimiento sindical.

Estos hechos traerían como consecuencia una lucha ideológica que culminaría con la disgregación de las fuerzas obreras, en perjuicio de la causa emancipadora del trabajo.

Y es con el fin de evitar estos encuentros ideológicos y conjurar el peligro de las escisiones en la clase obrera, que el sindicalismo proclama la autonomía de la organización frente a los partidos y los grupos y la prescindencia de la misma ante las ideologías y doctrinas.

La afirmación que se hace de que una organización sin "rótulo" o como alguien dice "sin vistas al porvenir", es amorfa, carece absolutamente de valor. No es el "rótulo" lo que hace revolucionaria a una organización, sino la capacidad combativa de que están dotados sus elementos. Por muy revolucionarias que sean las declaraciones de una agrupación obrera, si sus elementos carecen de capacidad combativa, no tendrá ningún valor de transformación social. En cambio una organización sin "rótulo", pero con capacidad combativa será una organización revolucionaria. Y es porque el "rótulo" no hace revolucionaria a una organización; antes bien ese "rótulo" será causa de graves discordias y de posibles escisiones.

La Federación Obrera Marítima, — cuya historia revolucionaria es bien conocida por todo el proletariado del país — es una organización de un gran valor transformador.

Ha realizado grandes y gloriosas batallas y, sin embargo, no tiene declaraciones rimbombantes en su Carta Orgánica ni hace ostentación de rótulos revolucionarios. A pesar de esto, no ha perdido sus "vistas al porvenir"; y una prueba de que, aún sin tener "rótulo" no es una organización reformista — atenta solo a la simple conquista de mejoras — sino revolucionaria que se preocupa de su futuro como cualquier organización rotulada, es el hecho de que en varias de sus luchas, respondió a los capitalistas que si ellos no podían ceder a las reclamaciones, que estaba dispuesta a asumir la dirección de la industria.

La Federación Ferroviaria en la gloriosa huelga del año 1917, asumió una actitud idéntica e hizo a las empresas y al estado análogas declaraciones. Sin embargo tampoco tenía "rótulos futuristas", lo que no fué óbice para que expresase sus propósitos de asumir la dirección de la industria, es decir, no le impidió que evidenciase sus aspiraciones a realizar el último acto de conquista: tomar la dirección del trabajo con exclusión del capitalismo, ya que éste se declaraba incapaz de satisfacer las reclamaciones obreras.

Para demostrar que la organización sindical no necesita de "rótulos" para realizar los destinos del proletariado, recordaré que en el año 1919 la Confederación General del Trabajo de Francia, organización autónoma de los partidos y las sectas, prescindente ante las ideologías y doctrinas, y sin "finalidad" trazada de antemano, realizó una hermosa huelga general reclamando la socialización de los ferrocarriles.

Si fracasó en su intento no fué por falta de finalidad sino por insuficiente preparación y por reducida capacidad de resistencia de la clase obrera francesa.

He ahí un acto de indiscutible valor revolucionario realizado por una organización tachada de reformista porque no ostentaba ni ostenta rótulos ni banderías. Esto demuestra que para emancipar al trabajo no se necesita de ellas. Cuando la clase obrera haya colocado al capitalismo en situación de no poder ceder más a sus demandas, le exigirá — las circunstancias se lo impondrán — la dirección de las industrias, como último acto de conquista, aún cuando en sus estatutos no se recomiende tal o cual sistema filosófico y no se estipule que se dirige hacia la sociedad socialista, comunista o anarquista.

A la organización obrera le basta con declarar que luchará hasta lograr la emancipación del trabajo.

La organización social del porvenir será modelada, no de conformidad al principio anarquista o socialista, sino con arreglo a la capacidad adquirida por los trabajadores en su larga preparación sindical.

Los rótulos y banderías que tanto se recomiendan en las organizaciones obreras tienen únicamente la virtud de provocar discordias y luchas de tendencias con grave peligro para su unidad.

Los que tal recomiendan parece que hubieran olvidado de que en la organización sindical no deben considerarse cuestiones ideológicas sino intereses de clase y que para considerar cuestiones ideológicas se han instituido las capillas, sectas y partidos.

La "Alianza Libertaria Argentina", los "Partidos Socialista y Comunista", se han formado precisamente para tratar esos asuntos de tendencias. Resulta absurdo entonces que ellos pretendan discutir sus asuntos en la organización obrera que no ha sido creada para eso sino para tratar intereses de clase.

La organización obrera, compuesta por trabajadores de todas las ideas, reunidos para defenderse de la explotación capitalista y para eliminar a ésta de la dirección del mundo del trabajo, no puede estar al servicio de la conveniencia de los grupos o de los partidos y éstos no deben tener la pretensión de que aquella sirva a sus intereses particulares.

La organización obrera no necesita sus servicios ni sus consejos. Ella sabe tratar y resolver sus asuntos sin el concurso de nadie y trazar su trayectoria hacia el futuro sin menester de guías ni de orientadores.

Las "finalidades" y las "orientaciones" no son más que cuestiones de capilla que no tienen otro valor en las organizaciones obreras que provocar discordias y producir divisiones.

Otra cuestión que también explotan los elementos de secta y de capilla, con el evidente propósito de que la organización oficialice y adopte sus doctrinas, es que ésta carece de "vuelo idealista", por el hecho de mantenerse prescindente frente a las tendencias y los credos.

La gente de capilla no puede admitir que una organización que se mantiene distante o extraña a los grupos ideológicos pueda ser idealista, y es porque no han llegado a comprender el idealismo de la organización obrera, que no es igual que el de la secta. Acostumbrados al idealismo de esta última no alcanzan a distinguir el de la primera; y de ahí que digan que las organizaciones sindicales sin rótulos carecen de idealismo.

Carencia de rótulo no significa carencia de ideal. El idealismo de la organización obrera lo forman el conjunto de sentimientos y anhelos de sus componentes; se refleja en todos los actos que realiza sin fines utilitarios y contemplando tan solo la faz moral de las cosas; y se proyecta en el porvenir sintetizando la aspiración de realizar el principio—que fija en sus estatutos—de que los instrumentos de trabajo pertenecen al trabajador.

Nadie podrá negar el idealismo que hay en las huelgas solidarias—verdaderas batallas que los trabajadores realizan sin otra visión que la de ayudar a su hermano de dolor y de miseria. Solo quien tenga las entendederas atrofiadas podrá negar el alto idealismo que presidió la huelga de Wilckens, y otras huelgas que se han decretado en otras oportunidades, también por razones de orden moral, como la de los marítimos cuando se condenó a Serrano; como la de la ex F. O. R. A. en la semana de Enero, solidarizándose con los trabajadores de Vasena,—huelga que fué el más grande exponente del fuerte idealismo de las organizaciones sindicales y en la que se llegó al más alto sacrificio por el triunfo de una causa solidaria, de una causa de orden puramente moral!

No obstante esto, a pesar de que la historia del movimiento sindical autónomo está llena de idealismo, se dice que carece de él porque rechaza rotularse con el idealismo de capilla.

Para lograr la unidad de la clase obrera, sin la cual no podrá vencerse al capitalismo, deben eliminarse las causas de la división—los embanderamientos—y para asegurar esa unidad debe proclamarse la autonomía de las instituciones sindicales, frente a los grupos y partidos.

La divisa del proletariado que de verdad ame a su clase debe ser: contra los embanderamientos y por la autonomía sindical, asegurando así el principio de que en las instituciones obreras caben todas las doctrinas y teorías sin "predominio" para nadie.

L. F. OTTAVIANO.

BOYCOT A LOS SURTIDORES Y ALCOHOLES DE GUILLERMO PADILLA Y A LOS VINOS DEL BODEGUERO VARACHIN, QUE LLEVAN LA MARCA PISTOLA, EL TUMBADOR Y LA PIAMONTESA.

Organización y luchas

Carta abierta

AL CONSEJO DE LA F. O. R. A. C.

Acepto complacido la invitación que ese Consejo me hace por intermedio de "La Protesta".

Por fin veo que os disponéis a cumplir con el deber de aclarar las acusaciones que, sin pruebas, se vertieron tan a la ligera en el diario que así sirve, maravillosamente, para toda especie de desahogos contra los que no se avienen con la moral de empresa que inadvertidamente ha llegado a ejercer un notable dominio sobre las almas, y que vino a matar todo respeto mutuo para aquellos que denotan una bien justificada disparidad en el pensar.

Se os ofrece la ocasión de poder reivindicar en parte el prestigio de ese Consejo, si os disponéis a obrar con imparcialidad, y también una excelente oportunidad para anular a un propagandista de la causa libertaria, que puede resultar molesto, en grado sumo, a los intereses de la "familia".

Yo de mi parte, estoy deseoso de conocer cuáles son y en qué se fundan los dichosos cargos que estáis dispuestos a formularme, y, conmigo, han de estarlo además, todos aquellos que leyeron el fárrago de palabras y más palabras que contra mí se escribieron en "La Protesta".

El carácter de la acusación es serio, tanto, que requiere una explicación satisfactoria de parte de ustedes. A nadie más que a ustedes conviene quedar bien ante todos cuantos estiman en su exacto valor la honra bien cimentada, tan necesaria a los que ejercemos un apostolado de liberación proletaria. Una razón muy fundamental, ha sido motivo de que yo los acuse a ustedes de calumniadores y de canallas. Así que ya hay una causa para que os procuréis la defensa, justificando esa actitud. Mientras a mí no se me presente una sola acusación con pruebas, no tendré de qué defenderme. Y espero que en la asamblea daréis lugar a que se presencien este proceso de moralidad todos los interesados en saber si yo fuí o no correcto en todo el tiempo que me tocó actuar en calidad de secretario de correspondencia de la U. T. A.; todos los que quieren saber si la redacción de "La Protesta" y ustedes, fueron o no unos miserables, de lo más infame, conmigo.

Y es por esto que exijo:

Que se lleve a cabo una asamblea pública en un local, independiente de tendencias en pugna; en un local neutral entre la fracción en que yo milito y de las capillitas que se rigen bajo el influjo de "La Protesta". Debéis acceder a este pedido mío, para que nadie ponga reparos en concurrir y para que no quede ahogada la verdad entre las cuatro paredes de una madriguera. De otro modo, la lógica y la razón que hubiese de mi parte, en descargo de todo lo malo que se me atribuye, sería fácilmente sacrificada o adulterada.

Iré, sí, a una asamblea donde tengan libre acceso todos los hombres amantes de los sagrados fueros de la justicia. Y al concurir a ese acto, no quiero tan siquiera exigir garantías personales, no obstante no olvidar jamás, que sobre "La Protesta" y los dirigentes de la F. O. R. A. del V. pesa la tremenda responsabilidad del asesinato de cinco o seis bravos militantes unificadores.

Así que ya lo saben: designen local. Y mientras tanto vayan ya publicando en "La Protesta" todos aquellos terribles y aplastadores cargos que decís obran en vuestro poder, para ilustración y desengaño de los honestos y a la vez crédulos trabajadores del interior, que no podrán participar de esta asamblea.

Conviene a los intereses de la empresa, que se disputa una hegemonía que no merece, el que me "anuléis", pero bien "anulado", pues uno que se dispone como yo a salir en jira por todos los ámbitos de esta región con un caudal enorme de energías, con una LINGHERA al hombro y un báculo por compañero, a cumplir con una misión en una cruzada de intensa labor unificadora y de fecundante siembra del ideal anarquista; una obra así digo, puede serles fatal, puede resultar de grandes perjuicios financieros para los que se afanan en mantener el engaño y la confusión, que es la mejor garantía del MODUS VIVENDI.

Espero contestación rápida para saber en qué salón (autónomo se entiende) se efectuará la asamblea que dará término definitivo a este enojoso pleito. Y desde ya establezco, de exprofeso, mi residencia en esta capital, en la calle California 1173.

J. Vidal MATA.

UNION O. LOCAL

COMISION INVESTIGADORA DEL SINDICATO DE MOZOS

Esta comisión se reune el próximo lunes 5 a las 17 horas en Rioja 835. A esta reunión deben comparecer los compañeros A. Suárez, J. Vescovo y Linares.

F. Emp. de COMERCIO

DESTRUYENDO FALSEDADES

El Consejo Administrativo de esta entidad obrera, vése obligado a desautorizar públicamente una comunicación apócrifa aparecida bajo el nombre de esta organización, en las columnas del diario "La Vanguardia" (Sección Movimiento Gremial).

Hace constar este C. A., que dicha publicación no ha sido hecha por el organismo obrero que él representa y cuyo nombre encabeza la inserción aparecida en el diario a que nos referimos.

Este solo hecho, ya habla lo suficientemente claro con respecto a la seriedad de quien o quienes la han efectuado, como así también de la bondad y pureza de intenciones, que al efecto ha podido existir en el autor o autores de la misma, desde que a objeto de dar valor y fuerza moral, a lo que en ella tan insidiosa y torpemente expuesto, se apela a la usurpación de un nombre que no le pertenece, bajo el cual se ocultan y a cuyo amparo se pretende sin delicadeza ni reparo alguno maniobrar.

No obstante la prescindente declaración, el C. A. de la Federación Empleados de Comercio (S. U. M.) se considera en el deber y en la necesidad de desmentir punto por punto las inmensas afirmaciones falsas que en dicha publicación se hacen, la que aun cuando demuestra por sí sola los propósitos divisionistas que en sí encierra, y la total carencia de conocimientos sindicales y prácticas societarias, de su autor o autores, trataremos de analizar en todas sus partes, tanto como su deficiente y mala redacción lo permite.

Dice la publicación a que nos referimos:

"Federación E. de Comercio. — Los empleados de Farmacia se retiran de la Federación. — Los componentes de la que hasta el mes de agosto pasado se llamó sección farmacias de la Federación Empleados de Comercio, disconformes con el resultado de la última asamblea general del gremio, la que dió unos estatutos a gusto y paladar únicamente de la fracción comunista del mismo, acordaron citarse a una reunión para convenir si habrían de continuar adheridos o no a la Federación. Como se ve, salta a la vista en este primer párrafo la falta de disciplina sindical y el espíritu divisionista predominante en los constituyentes del nuevo sindicato (?) desde que declaran haber acordado citarse a una reunión para tratar si habrían o no de separarse de la Federación, por no estar conformes con el resultado de la última asamblea del gremio. Si esta dió al organismo sindical unos estatutos agradables al paladar de la fracción comunista, ello se debería en último caso, a que la mayoría de la asamblea, en forma perfectamente correcta y en uso de sus legítimos derechos, así lo resolvió.

Por lo tanto, si los desconformes con tal resolución constituían la minoría, culpa sería en gran parte de los que como Mateo Estevan (uno de los que citaban a esa reunión según circular en nuestro poder) no asistieron a la asamblea, ni hubieran podido asistir, por razones que expondremos más adelante.

Estas circunstancias, inducirán a esos ciudadanos a permanecer en la Federación, acatando como corresponde los dictados de la mayoría, según las normas usuales en todo organismo sindical; pero de ningún modo, podría ser causa para separarse ellos del sindicato, por cuanto se trata de un cambio de estructura que en nada cambia ni afecta, al carácter combativo y de clase de esta Federación.

Dice después: Debemos recordar que los empleados de esa profesión, hasta no hace mucho, constituían un sindicato autónomo y formaban parte de el más de 300 asociados. Resuelto en cierto momento fusionarse con la Federación, a la que estaban por su parte adheridos otros 50 empleados de farmacia que constituían la seccional correspondiente, vino aquel sindicato autónomo a reforzar el número de esa sección aunque no en su totalidad, pues la mayoría desertó al poco tiempo, debido a no estar conforme con el carácter anárquico del nuevo organismo.

Hay en este párrafo una contradicción, que obedece visiblemente al deseo de atenuar o restar importancia a la mala acción cometida y se observa claramente a través del mismo la comprensión del asunto, la firmeza y madurez de reflexión y de resolución de los componentes del sindicato autónomo que se menciona, los cuales determinan adherirse a una organización, de la que poco después deserta la mayoría, es decir, la parte que debió decidir la adhesión misma (pues no es de suponer que ella fuera resuelta por la minoría) por no estar de acuerdo con el carácter de la institución a que se habían adherido — se dice anárquico — pero es el caso que, fuera cual fuera, entre la fecha de adhesión y la de deserción de que se habla no medió cambio ni alteración alguna en el carácter y orientación de este organismo.

La contradicción a que aludimos se encuentra en el hecho de que primero dice que vino aquel sindicato a reforzar la entonces sección Farmacias de esta Federación, para agregar luego que no en su totalidad, pues la mayoría desertó al poco tiempo. De hecho, si la mayoría desertó al poco tiempo el sindicato — esto es comprensible — vino en su totalidad.

Viene después este párrafo: Producida ahora la reforma de los estatutos, reforma pedida por la sección farmacias, pero en un sentido contrario al sancionado. De su lectura se obtiene la impresión evidente de haberlo dejado trunco; no obstante, apareció tal cual lo reproducimos.

De él se desprende simplemente que la reforma de los estatutos la sancionó la asamblea en sentido contrario.

Ahora bien; la asamblea general de la Federación, a la cual concurrieron o debieron concurrir por obligación sindical los componentes de la sección Farmacias, ¿tiene derecho a resolver lo que crea más acertado y más conveniente para la organización en general o está en el deber de hacer y someterse al gusto, al deseo o a la opinión de los componentes de una sección determinada de la misma?

La asamblea hizo lo que creyó más beneficioso y es sencillamente ridículo y hasta risible que un grupo de componentes de una organización obrera pretenda imponer en ningún momento su criterio a todo trance a una asamblea del conjunto y, por consiguiente, a toda la organización.

Agrega luego: Se pedía para las secciones una cierta autonomía y la cesión de recursos, para que no estuviesen supeditadas a lo que quisiera el C. A. central y se resuelve absorverlas por completo, haciendo desaparecer todo rastro de secciones; visto lo cual, el elemento de farmacias, nombrando una comisión provisoria, facultó a ésta para citar a asamblea del gremio y resolver en ella su acción futura con la central.

No es cierto que las secciones hayan estado nunca supeditadas al C. A. central, como se deduce del párrafo precedente.

En más de una ocasión, los diferentes C. A. habidos en la Federación se han abstenido de objetar procedimientos de esa misma sección precisamente para evitar que se le tildara de tiránico.

La autonomía de las secciones en el orden funcional fué siempre absoluta. Y en cuanto al orden administrativo, los diversos C. C. A. A. atendieron siempre, en cuanto la caja lo permitió, los gastos y la propaganda de todas las seccionales. Cuando se ha hecho poco en vez de mucho, o cuando nó se haya hecho nada, se debió—y esto deben saberlo los 20 de la reunioncita— a que los fondos no lo permitieron.

Por otra parte, si se declara que la mayoría desertó, si a esto se añade que en alguna ocasión muchos de esos mismos disidentes cesaron de cotizar, y si se agrega aún que otros de esos mismos también debían meses y meses al sindicato, ¿cómo se pretende que haya recursos, ni con qué derecho se puede exigir la cesión de ellos?

Habría sido preciso para esto substraerlo de las entradas de las otras seccionales; por lo tanto tal pretensión por parte de esos ciudadanos resulta en este caso una soberanísima impertinencia.

Además, es sugerente que la sección Farmacias que funcionaba tan anormalmente, que su comisión no se reunía con la regularidad debida, ni siquiera con alguna frecuencia, se vuelva de súbito tan celosa de sí misma como si aún existiera y un núcleo de componentes de lo que fué ella surja con tanto brío dispuesto a hacer teóricamente lo que antes, debiendo y pudiendo llevarlo a cabo, no realizaron.

Añado ahora: Esa comisión convocó para el último sábado, 6 del corriente, en el local de la calle Belgrano 1426, donde se reunieron en número de 20. ¿Es o no pretensión la de estos ciudadanos? Son veinte y menos aún, pues no todos compartieron el criterio divisionista, los que se abrogan el derecho de hacer y deshacer a su antojo rompiendo toda disciplina sindical, desatendiendo las conveniencias generales admitidas por la mayoría del gremio y pasando por encima de la opinión y la resolución de ésta.

Continúa diciendo: Nombrado para presidir el compañero José Barrós este concedió la palabra al miembro informante, Mateo Esteban, quien dijo que, realizada esta reunión en nombre de un grupo numeroso de empleados de farmacia, componentes de la extinguida sección de la Federación Empleados de Comercio, informaba por ellos a la asamblea, así como también que habían llegado a la conclusión de que, vista la absorción pretendida del organismo central mediante unos estatutos de sindicato único, por los que se les quita hasta la relativa autonomía que antes tenían, auspiciaba la separación, volviendo a ser lo que antes de fusionarse.

Encontraba en el nuevo sistema comunista, desorganizador, incapaz de conseguirse con él mejoras para el gremio y sí solo capaz de traer a la profesión pérdidas en las conquistas que antes obtuvieran.

Del párrafo anterior solo queremos señalar que el nombrado presidente, José Barrós, es conocido desde hacia tiempo por sus actividades divisionistas, manifestadas consecutivamente con diversos pretextos.

Es amarillo por tradición, siendo esta la causa verdadera de sus gestiones divisionistas y siendo este el móvil de la tal reunión se comprende su presencia en ella y se explica el lugar destacado que allí ocupó. En cuanto a Mateo Esteban es de lamentar que no hubiera demostrado tanta diligencia para venir a la asamblea donde se discutieron los nuevos estatutos en la que para poder tomar parte, y este es el inconveniente a que aludiera anteriormente, habría tenido que ponerse al corriente con la caja del Sindicato, pues debía desde el mes de marzo. No entremos a discutir lo expuesto tan ligeramente por ese ciudadano en aquella ocasión, por no ser este el lugar de hacerlo, ni reconocerle capacidad para ello. Nos limitamos a aconsejarle que tome algunas nociones de sindicalismo y cuando haya hecho esto le reconoceremos derecho a discutir.

Sigue la publicación. Macagno señala el acto que se realiza y la propuesta del informante como una traición al organismo central, de donde no debe separarse hoy que su C. A. está trabajando por la reorganización.

Niega que se haya vulnerado las autonomías de las secciones con los nuevos estatutos (este ciudadano, que presidió la asamblea de la Federación donde se sancionaron los nuevos estatutos, parece desconocer que en ellos no se habla más de secciones). García apoya la moción.

(Continuará).

Concordia (E. Rios)

RESURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBREDO. — LA OBRA DEL COMITE PRO REORGANIZACION

Cuando a la clase trabajadora se le plantean programas de atracción prácticos y concretos y si, sobre todo, quienes elaboran esos programas son personas de responsabiladd moral y procederes correctos, los trabajadores responden, si no en su mayoría, por lo menos aquellos que alcanzan a comprender el valor de la organización en todos sus aspectos.

Es así como al llamado del Comité pro Reorganización han respondido los trabajadores de varios oficios, de cuya actividad vamos a dar un breve detalle.

Barraqueros y conductores de carros.

Fué esta organización en el año 20 y 21, baluarte del movimiento obrero en Concordia. Estaban organizados más de 400 obreros. Sufrió, como todos, las consecuencias de la reacción.

Ahora ha respondido al llamado del comité y en su primera asamblea quedó denitivamente constituído.

Barraqueros y Conductores de carros forman el nuevo sindicato, ya que en los trabajos que realizan hay un contacto diario.

Hay razones poderosas que han obligado a los conductores de carros a organizarse: la rebaja de tarifas por las casas mayoristas y cargadoras y, por otro lado, el desengaño de dos tropas que se habían pasado a la "liga" y que hoy, convencidos del proceder infame de esos sinvergüenza, vienen arrepentidos a estrecharlas con sus compañeros en el sindicato.

Citaremos para mayor ilustración de todos los trabajadores, un caso clavado de cinismo e hipocresía que viene realizando una de las ramas que más se ha destacado en la "liga patriótica" y que hoy es la primera en rebajar la tarifa. Hablamos de los hermanos Dri. Hipócritas y santurones, procedían como tales persiguiendo a los obreros del sindicato; aconsejándolos ingresar a la "liga". Está de más decir que éstos — como santos — estaban dirigidos por el reverendo p... Elgart, curita que en este pueblo desempeña el puesto de castrón mayor.

Siempre fué amigo de los obreros humildes, que rezan, piden poco salario y se mueren de hambre. A este cara de incienso también le llegará aquel día de "quien no trabaja, no come". Entonces trocará las hostias por la azada y aprenderá a ganarse el pan con el sudor de su frente. Es máxima de Cristo que ellos aplican a la inversa. Comen como sinvergüenzas a costillas de los que trabajan. Si Cristo resucitara los volvería a sacar a puntapiés del templo, gritándoles: "A trabajar malandrines; fuera de esta obscuridad; salíos a la lu zdel día para que se os vea de una buena vez en todas vuestras engañifas, que empleáis para embrutecer a los pueblos". Después se quedaría en la puerta con un garrote para no dejarlos entrar más.

Sindicato de Cigarreras Unidas—

También promete quedar denitivamente constituído. Hay muchas compañeras que vienen trabajando en ese sentido.

Con motivo del resurgimiento de este sindicato, el comité de Reorganización ha creído conveniente hacer una declaración pública en salvaguardia de uno de sus miembros, la compañera M. Bella Amestoy Carreras, calumniada infamemente por los eternos calumniadores y divisionistas, los ácratas del quintismo.

Calificativos de todo calibre que ellos utilizan siempre, fueron los que emplearon para difamarla. "Los libros", los fondos del sindicato, camaleones redomados y otros muchos más asquerosos adjetivos fueron publicados en una hoja sucia y retintada que garrapatean algunos restos que de esa gentualla queda todavía en la ciudad del Salto (R. O.), que se titula "La Tierra".

En la última asamblea realizada el día miércoles 17 del ppdo., quedó definitivamente constituído el Sindicato de Cigarreras Unidas y se aclaró el lugar donde se encuentran los fondos sociales. Nos referimos al dinero que tenía cuando el sindicato formaba parte de la ex F. O. R. A..

Se resolvió asimismo adherirse a la U. S. A.. En otra crónica daremos a conocer los nombres de las compañeras electas, recordando ahora el nombre de la secretaria compañera Adela Ponti y de la secretaria de actas Ventura Villalba y de la tesorera Catalina Bataglia.

Se tomaron otras resoluciones que en breve enviaremos; todas muy importantes para la buena marcha del sindicato.

Sindicato de Albañiles—

Otrora fué éste también un sindicato luchador y aguerrido, que arrancó a los costructores muchas conquistas, algunas de las cuales le fueron quitadas. Tiene representantes en el comité de Reorganización. Este verano ha de ir nuevamente a la lucha y tenemos la seguridad de sus triunfos.

La mayor preocupación es la de atraer a todos los obreros que intervienen en la albañiliería. Los que trabajan en el puente Yuquerí han solicitado la intervención del sindicato para para evitar que se les continúe tratando como hasta ahora.

En la última asamblea se tomaron medidas muy importantes. Dió una conferencia el compañero Antonio Robelo, secretario del comité, abogando por que este sindicato se adhiera a la U. S. A. en una de sus próximas asambleas.

Seccional Marítima—

La labor de esta seccional viene siendo asidua y sus resoluciones disciplinarias son acatadas con grandes muestras de aprobación por todos sus componentes.

En la última asamblea fueron expulsados tres socios por sus continuas traiciones al gremio. Damos a conocer sus nombres para que los tenga en cuenta el proletariado en general: Modesto Culiandro, Amancio Irigoyen y Anastasio López.

Es bueno dejar expresa constancia de la forma centralista que viene acelerando la buena marcha de esta sección.

Intérprete de las resoluciones del último congreso y consciente de que ésta es la mejor forma de organización, está en continuo contacto con el Consejo Federal, consultando siempre sus resoluciones.

Naturalmente que esto no entiende molestar a cada rato con consultas de poca importancia, cuya tramitación es posible en la localidad. Consulta y marca concorde con la Central cuando hay necesidad de tomar una medida que pueda implicar la intervención de la Federación.

Esto es centralismo, esto es organización; a esto es a lo que se llama familia marítima.

Corresponsal.

SINDICATO DE GALPONISTAS

Mañana efectúa asamblea este sindicato, en Méjico 2070. Se espera la presencia de todos los obreros del gremio.

SINDICATO DE MOZOS

Nuestro conflicto con el café Brasil, situado en Salta y Ciudadela

Hacemos saber por el presente comunicado, que dicho café ha sido vendido debido a la lucha que este sindicato ha sostenido, y en parte el de Chauffeurs.

Ahora bien; el nuevo dueño se ha apersonado a este sindicato para enterarse de las bases que nosotros exigimos para una solución del conflicto.

Las bases son las siguientes: reintegración de todo el personal huelguista, pago de los salarios durante la huelga y una pequeña indemnización por gastos de propaganda.

Habiéndose negado dicho dueño a aceptar dichas bases, pedimos a todos los trabajadores sigan prestando, como hasta la fecha, la solidaridad respectiva. — El comité de huelga.

UNION OBRERA DEL AFIRMADO

CONFERENCIA

Este sindicato ha organizado una conferencia para el domingo 4 de noviembre a las 9 horas en la calle Carlas Calvo 4232, donde hará uso de la palabra el compañero Felipe di Tella, sobre el tema "Ploblemas obreros".

Se recomienda a todos los compañeros que concurran a ese acto.

La Comisión

UNION SINDICAL ARGENTINA

RESOLUCIONES DEL COMITE CENTRAL

Reunión ordinaria del 30 de octubre

Presentes: A. Traversa, J. Paz, E. Alvarez, A. Silveyra, A. Gorini, E. Mársico, E. Pereyra, J. A. Silvetti y A. Hernández.

Auséntes con permiso: Deleo y Cabona.

Ausentes sin aviso: Marinelli, Biondi y Martínez.

Preside: E. Alvarez.

—Acéptase la renuncia del compañero Miguel Fernández, titular del Comité, fundada en la imposibilidad de asistir a las reuniones por ser secretario de su sindicato.

—Desígnase a Mársico y a Traversa delegados a la comisión investigadora del S. de Mozos, para la reunión que ésta efectuará el 5 de noviembre.

—Desígnase a Francisco Sánchez para realizar una jira de propaganda por el ferrocarril Oeste y sur de la provincia de Buenos Aires.

—La Federación Gráfica Bonaerense manifiesta que no puede pagar el aumento de la cuota a la U.S.A., por tener que atender a gastos elevados de alquiler, socorro a enfermos, desocupados, conscriptos, etc.; resolviéndose oponerse a ese propósito, ya que una sanción como el pago de las cotizaciones debe ser acatada en todos los casos, independientemente de la situación corporativa de cada sindicato. La contrario sería sancionar un privilegio para determinadas organizaciones, vulnerando así el carácter igualitario de la U. S. A.

—Acéptase la adhesión del sindicato de Cigarreras de Concordia y la de Ferroviarios de Puerto Madryn (Chubut).

—Centro Cosmopolita de San Pedro insiste en un pedido anterior, de que se mande un delegado por cuenta de la U.S.A., a los efectos de reorganizar algunos sindicatos, ratificándose el acuerdo anterior de no enviar delegado exclusivamente allí, pero se le tendrá en cuenta para una próxima jira.

—El Comité de Propaganda sindical de Firmat solicita un orador y se designa a Goncalves.

—Se resuelve aceptar y dar a circulación cinco listas de subscripción a beneficio de la familia del malogrado R. Carril, enviadas por la Unión Sindical Uruguaya.

—Publicar en BANDERA una resolució ndel C. C. sobre los fines armamentistas del gobierno.

—Enviar delegado a Metalúrgicos de La Plata para hablar en una velada a efectuarse el día 10.

Agotada la orden del día, se levanta la sesión.

Federación Obrera Ferroviaria

Se constituye la Sección Alianza (F. C. P.)

El miércoles 31 se realizó en Santos Lugares la asamblea constitutiva de la Sección Alianza de la Federación O. Ferroviaria. Concurrió un regular número de camaradas y luego de darse conocimiento de las adhesiones recibidas — que pasan de 100 — se procedió al nombramiento de la comisión provisoria, la que quedó compuesta así: secretario general, G. Vidal; de actas, Melchor Fernández; tesorero, M. Cannella; vocales: O. Rinbano y C. García.

Se autorizó a la comisión para que alquile un local social cerca de la estación y publique un manifiesto dirigido a los obreros y empleados de Retiro, Palermo, Alianza y demás puntos de la sección urbana, dando cuenta de la constitución de esta sección.

Con este motivo, según se ha podido constatar, reina mucho entusiasmo entre los trabajadores de Alianza, especialmente en los talleres donde la mayoría ha estado hasta ahora desorganizada.

La Federación O. Ferroviaria tiene en Alianza un amplio campo de reorganización. La mayoría de los trabajadores está descepcionada de la "Unión Ferroviaria", "La Fraternidad" y del llamado sindicato autónomo. Esa mayoría tiene simpatías por la Federación.

Los compañeros de la comisión se han dispuesto a trabajar con ahinco para conseguir que esas simpatías se manifiesten en forma práctica, para lograr lo cual tratará de que todos los obreros y empleados, sin distinción de credos, ingresen en la nueva sección, para que una vez fuertes puedan imponerse mejoras y otras condiciones a la explotadora empresa del Pacífico, cosas éstas que no pueden obtenerse con la deletérea obra que realizan las organizaciones divisionistas y amarillas.

Los balances de la U. S. A.

Apremiados por otras necesidades, nos hemos visto obligados a postergar para el próximo número la publicación de los balances de la U. S. A. Se trata de cuatro columnas de composición, que de ser utilizadas, nos obligarían a desechar otro material importante.

LINCOLN

¡SOLIDARIDAD!

El epígrafe es hermoso, pero lo lamentable es la ignorancia de ciertos sindicatos que la ponen en cuarentena cuando se trata de ayudar a los valientes compañeros que la necesitan. Así ocurrían en el Sindicato de Albañiles de Lincoln, con motivo de la asamblea realizada el cuatro de octubre, en la que puesta a consideración la circular número 22, dió lugar a un largo debate, donde algunos haciendo gala de organizados oponíanse a que se votara de los fondos del Sindicato, dinero alguno para ayudar a los compañeros sastres de Rosario.

En vista de esa resolución el delegado del Sindicato ante la U. O. L. puso en conocimiento de ésta, el proceder del Sindicato referido, resolución que estaba reñida con las normas de la organización de los trabajadores.

La Unión Obrera Local, en vista de lo ocurrido, resolvió enviar una comisión del consejo, compuesta de los camaradas: Concilio Tomeo y G. Gonzalo López, quienes concurrieron a la asamblea y comprobaron una vez más las descabelladas resoluciones del sindicato. Puesta a consideración la circular 22, el compañero Concilio Tomeo habló explicando a los compañeros albañiles, cuál debía ser la actitud de los sindicatos que integran la U. S. A. en el verdadero concepto de la solidaridad.

No obstante las claras manifestaciones de los miembros del consejo y otros compañeros, algunos energúmenos, no teniendo nada que objetar optaron por retirarse. Es de hacer notar que los que se opusieron a la ayuda social, son precisamente los que menos aporte han hecho al Sindicato y su actuación es poco encomiable.

Disipada, pues, la mala atmósfera creada alrededor de la ayuda pecuniaria, la asamblea votó como correspondía una cantidad de los fondos, agregada a una lista de subscripción.

FIRMAT

VELADA Y CONFERENCIA

El Sindicato de Oficios Varios realizará el próximo viernes 9 del corriente, una velada teatral, en la que se exhibirá una interesante película de la "Russ Film".

En esta velada dará una conferencia el compañero Goncalvez, delegado de la U. S. A.

LOS QUIRQUINCHOS

UNA CONFERENCIA

Conmemorando el tercer aniversario de su fundación, el Sindicato de Oficios Varios de esta localidad, realizará el domingo 11 del actual una conferencia en la que hará uso de la palabra el delegado de la U S. A. compañero Antonio A. Goncalvez.

MAR DEL PLATA

DENUNCIANDO UNA MANIOBRA CAPITALISTA. — UN MANIFIESTO ANTIFACSISTA

La Unión Obrera Local ha publicado un manifiesto en el que denuncia como de origen patronal a una titulada sociedad de resistencia de obreros sastres.

Dicha sociedad surgida, como se sabe, a raiz de una división que en el Sindicato de Sastres produjeron ciertos elementos al servicio de los patrones de sastrería, fué fomentada por la casa Muñoz, los obreros

del proletariado regional

de la cual sintieron siempre horror por la organización.

Actualmente es también esa y otras casas, las que protegen y apoyan la tal "sociedad de resistencia", cuyo único objetivo es sembrar la confusión entre el gremio de la aguja, impidiendo que los que lo forman puedan crear la fuerza necesaria para combatir con éxito a las fuerzas coaligadas de los burgueses sastres.

Ha aparecido otro manifiesto dirigido a los obreros italianos, que firma un grupo de trabajadores de esa nacionalidad, denunciando una sucursal que los secuaces de Mussolini han establecido en esta ciudad y que tiene su sede en la calle Rivadavia 3256.

Corresponsal

BELLA VISTA - Corrientes

Compañeros que han adquirido bonos solidarios pro-diario de la U. S. A. Juan de la Cruz Belozo, Jacinto Romero, Gabriel Maidana, Justo Mendoza y Pedro Gualbo.

CORDOBA

¿IGNORANCIA O MALA FE?

No es la primera vez que alguno o algunos se ocuparon de mi persona, y ese alguno o esos algunos fueron siempre elementos contrarios de las organizaciones obreras, o aspirantes a caudillos que vieron a todas horas en el propagandista de la emancipación obrera (valga esto a mis demás compañeros) la piqueta demoledora de sus bajas ambiciones.

Detallar las campañas de calumnias e intrigas por medio de periódicos y diarios, que puestos de acuerdo han desarrollado en su oportunidad, sería recordar algo que por su carácter asqueroso, dado los puntos de mira calumniosos, se hace irrecordable; pero dejar pasar por más tiempo en silencio como hasta hoy lo hice, sería tal vez dar lugar, como alguien me dijera tiempos pasados, a que esto concluyera por tomarse como cierto por el hecho de no encararme con los calumniadores oponiéndoles por delante, verdades.

Quienes hayan leído periódicos y entre ellos el diario robado a la colectividad anarquista, habrá notado mi aserto, pudiendo citar un solo caso en este último, para ser breve por ahora, que consistía en insinuarme la pregunta de dónde están los treinta mil pesos que andaban tiempo ha, por aquí, por Córdoba; ¡cínicos!

Es por esta y por otras muchísimas razones más que hago un llamado a los compañeros trabajadores, particularizándome en lo que respecta a la tesorería que estuvo en mis manos durante el período de tres congresos de la U. Obrera P. de Córdoba, para que digan si hubo algún desfalco, robo, hurto o como lo quieran llamar, de dinero o útiles de la U. O. P. de Córdoba, por el cual yo pueda ser acusado, como parece haberlo sido según manifestaciones hechas por un delegado de la sociedad Zapateros de Córdoba, ante el Consejo Federal de la U. O. P. de Córdoba.

Por ahora y hasta su oportunidad, o sea hasta que no haga falta no quiero extenderme en ninguna apreciación que pueda considerarse una defensa a mi persona; lo único que pretendo es que se conozcan estos hechos y se aclaren debidamente para que la verdad se abra campo y los compañeros que no me conozcan no tengan lugar a interpretaciones erróneas en lo que a mí respecta, y por ende, se me califique como merezca.

F. R. Núñez

UNION O. PROVINCIAL

El Consejo Federal elegido por el V congreso ha procedido a la distribución de los cargos en la siguiente ma forma: secretario general Pedro Casas; pro secretario Timoteo Martínez; secretario de actas Isidro Oliver; tesorero Sixto Imán; pro tesorero Manuel Martínez; vocales: Antonio López; Antonio Mamenda; Miguel Contreras, Pedro Sosa, Timoteo Riva y Francisco Núñez; suplientes: E. Díaz, C. Sánchez, J. Manzanelli, L. Merlo y P. Brito.

LAS PALMAS (Chaco)

PREPARANDOSE PARA LA REACCION. — UNA CONFERENCIA CON EXITO

La empresa despótica que aquí hace de dueña y señora de todo lo que hay: plantas, animales y personas, quiere nuevamente reconquistar su posición de hace seis y siete meses. Si lo consigue sin ningún esfuerzo, retrocederá en su sistema hasta la época en que pagaba el jornal $ 1.80 y se trabajarán 12 y 14 horas. Esto es lo que se desprende de su actividad al despedir a una cuadrilla integra de vías y obras, alguno que otro obrero y la orden de desalojo dada por el ex vigilante y cuatrero en Formosa, o sea el liguista Dancy, en Puente Timbó. Si esto empieza ahora que todavía faltan unos días de cosecha ¿qué será cuando termine del todo? ¿Qué hará de esos 200 o 250 hombres que como siempre quedan con los brazos cruzados? ¿Intentará y conseguirá desalojarlos como en parte lo hizo el año pasado?

Por lo pronto la Federación O. de Oficios Varios ya ha iniciado sus actividades para preparar los ánimos y no dejarse sorprender por nuestros enemigos.

Con este fin se realizó una conferencia en donde se pudo demostrar el adelanto intelectual de la clase trabajadora, en pocos meses de propaganda activa ya oral, ya escrita, de los delegados de la U. S. A.

El acto empezó a las 15 y 30 horas con un buen número de trabajadores, dando por abierto el acto, en pocas y claras palabras, el compañero Ramón Zapata, el que presentó a la compañera Elisa Gómez, la que en representación de El Centro Femenino "La Antorcha Chaqueña" habló por espacio de veinte minutos, demostrando la necesidad de que los trabajadores exijan a sus compañeras el estudio y el organizarse para la lucha, por la conquista de una sociedad más humana. Explicó la misión de el centro que representaba y dijo que este conjuntamente con la novel agrupación "Kurt Wilckens" se proponía instalar una escuela, la que funcionaría de día para los niños y de noche para los adultos.

Después le siguió en el uso de la palabra el compañero N. Figueredo en representación de la A. Comunista Libertaria "Kurt Wilckens" el que se extendió por espacio de media hora, con voz clara y serena, después de saludar a la clase trabajadora allí reunida, explicó los motivos que guiaron a un buen número de trabajadores entusiastas y estudiosos para constituirse en agrupación. La clase trabajadora organizada para la lucha económica — dice el compañero — pocas veces tiene oportunidad de distraer su tiempo en la lucha política que ha de llevarnos a la transformación social, y convencido de que las C. C. A. A., como las comisiones que se nombran para la propaganda, después de restarle fondos a la caja social para dicha obra, nunca dan el resultado requerido, hemos creído más acertado que esta misión sea al margen y con medios propios. Así nosotros — contitra perfección intelectual nutriendo nuestro cerebro de la semilla dejada por nuestro cerebro de la semilla dejada por nuestros mejores maestros como Kropokine, Bakunin, Malatesta y otros filósofos, para en momentos como este, en la tribuna, en el taller y por escrito, podamos intensificar e infiltrar en los cerebros hermanos de infortunio el verdadero ideal y ruta a seguir para nuestra completa emancipación, que son las normas de lucha que aconsejan los maestros ya citados, o sea la del comunismo anárquico.

Acto contínuo ocupó la tribuna el secretario de la Federación, compañero García Pulido el que disertó sobre "La influencia de las ideas en la lucha social" y "¿Que se entiende por amor libre? Sobre el primer punto demostró la falsa idea del sindicalismo neutro, y lo poco que la clase trabajadora adelantó en tantos años de lucha y sufrimiento, por haber dedicado sus energías a la conquista del mendrugo dejando a un lado la educación doctrinaria y la verdadera finalidad de la organización obrera. Por eso vemos — dice — que un sindicato como el nuestro tiene épocas de abarcar a todos los explotados de una localidad o empresa, sobre todo cuando l capitalismo guiado por su egoismo rebaja los salarios, aumenta las horas de trabajo o amenaza con el desalojo, y cuando por el esfuerzo de todos se consiguen recuperar y aumentar un bienestar relativo, se olvidan del sindicato, no ya la masa amorfa sino los mimos que les han servido de "jefes", que aprovechándose de esa fuerza han conquistado un puesto mejor y no conformes con renegar a la lucha se vuelven adversarios y perros falderos y enemigos de sus propios hermanos de lucha. Vosotros mejor que yo conocéis esos elementos aquí en Las Palmas.

En cambio si los trabajadores tienen un ideal noble y humano como el comunismo anárquico, ni los fracasos en la lucha diaria le harían retroceder sino que servirían de estímulo para estudiar la causa de él, para preparar en mejor forma la victoria anhelada. Pero tenemos la desgracia de constatar que la mayoría de los trabajadores por su sufrimiento contínuo tienen el sentimiento atrofiado y el corazón hecho pedazos y cuando consiguen un residuo de las sobras que la burguesía nos da se entretienen en roer el hueso y olvidan que su misión es arrancarle todo. Es por esto que debemos acoger con entusiasmo la iniciativa de todas estas agrupaciones que tengan como misión la siembra de ideal libertarias e ilustración de la clase oprimida para que un día no muy lejano pueda vencer a la opresora e implantar la verdadera sociedad del porvenir, la sociedad comunista, libertaria como reza la carta orgánica de nuestra central la Unión Sindical Argentina.

Después se extendió por largo rato sobre la farsa del matrimonio "legal" ya por la iglesia como por lo civil, demostrando que ni uno lo otro consigue reconciliar dos personas que guiadas por egoísmo han ocultado su verdareo sentir y solo cuando esa irrompible cadena los ha unido recién se sacan la máscara hipócrita que los cubría, causa esta de los muchos abandonos de mujeres, las que tienen que ofrecerse a la explotación de la burguesía o vender su cuerpo en un Prostíbulo de los muchos que abundan en todas partes.

Después de analizar minuciosamente la vida miserable del matrimonio actual, hizo un llamado a todos los trabajadores por estar en vísperas de una nueva y grande lucha con la empresa.

Es necesario estar alerta y antes de permitir ser desalojados para tener que mendigar una limosna por la calle, morir en un hospital o ser devorados por el hambre, la sed y las fieras de la selva.

Corresponsal.

TANDIL

SINDICATO DE CARPINTEROS

A los sindicatos que mantienen correspondencia con el del epígrafe, se les advierte que ha mudado su domicilio a la calle General Pintos 374.

ROSARIO

COMITE PRO-PRESOS

Este comité ha resuelto realizar para el día 11 de noviembre, un pic_nic a total beneficio para los presos.

Informe del delegado de la U. S. A, al primer congreso ordinario del "Sindicato Ferroviarios Unidos del F. C. C. A."

Compañeros del C. C. salud!

El día 24 del actual salí para Rosario a cumplir la misión que ese comité me encomendara, de representar a la U. S. A. en el primer congreso ordinario del "Sindicato Ferroviarios Unidos del F. C. C. A.", que debía efectuarse en dicha ciudad los días 25, 26, 27 y 28.

El congreso como estaba anunciado, inició sus sesiones el día 25 a las 9 horas. El secretario de la Junta Representativa, abrió el acto con muy breves palabras sobre el alto significado del congreso, exhortando al mismo tiempo a los delegados a que mantuvieran serenidad en las deliberaciones, a fin de llevar estas a feliz término. Luego se nombra la comisión de poderes, que es integrada por Manuel Vázquez, de la sección Rosario; Villarino, de Venado Tuerto y Bellido de La Banda.

Al expedirse esta comisión, propone la aceptación de todas las delegaciones con carácter deliberativo, menos la del compañero Miguel Fernández, delegado del Comité de Relaciones que se le da carácter informativo.

En cuanto a mi delegación, la susodicha comisión, propone por intermedio de su miembro informante, Manuel Vázquez, que se me conceda la palabar "única y exclusivamente para saludar al congreso". Como comprenderá el comité mi situación era por demás violenta en tales condiciones, máxime cuando en la orden del día figuraba la adhesión a una de las "dos" centrales, y el mismo Manuel Vázquez había hecho manifestaciones de que combatiría a la Unión Sindical Argentina. Entonces, pido se me conteste si en el caso de ser atacada la institución que representaba, o si algún delegado durante la discusión sobre la adhesión deseara alguna aclaración sobre la misma, si yo tendría el derecho de aclarar. Los enemigos de las mociones mordazas contestan a coro, de que no; que ellos son suficientes para aclarar... Por último se aprueba el despacho de la comisión tal cual ha sido presentado, según el cual yo me debía concretar al hacer uso de la palabra a decirle "¡salud!" al congreso.

Luego se nombra la mesa dirigente, resultando compuesta de la siguiente manera:

Presidente: Blasco, de la sección Ceres; vicepresidente: Baldesoro de la sección Rosario; secretarios: M. Vázquez de ídem y Delatto de Venado Tuerto.

Una vez constituida la mesa, dirigí, en nombre de la U. S. A. breves palabras de salutación al congreso y de feliz augurio a su obra en pro de la causa emancipadora del proletariado del riel.

LA OBSTRUCCIÓN Y PROVOCACION QUINTISTA

Por una razón de consecuencia obstruccionista y camorrera en toda buena obra que realizan los trabajadores, el quintismo, con todas sus "bellas" cualidades, no podía faltar en este congreso. En efecto, en la sesión de la noche del primer día del congreso, o sea el día 25, una barra regimentada, o "murga regimentada", como la llamó un delegado, pretendía a toda costa intervenir en los debates, provocando tumultos y haciendo imposible toda deliberación con su intemperancia. Es de hacer notar que la barra era completamente agena al gremio ferroviario; y que, los que se oponían a que yo terciase en la discusión sobre las adhesiones, eran ahora los mismos que estimulaban a la barra, diciendo que era inmoral, autoritario, etc. el no dejarla hablar que, si no eran ferroviarios, eran obreros (según alguien que los conoce perfectamente, son vagos de las barrancas). A pesar de todo, el congreso resuelve que no hable la barra; pero ésta, "en nombre de la más amplia libertad" o libertinaje, sigue hablando y obstruyendo.

En esa misma sesión, se presenta una delegación de la fantástica F. O. L. R. con carácter deliberativo, la que es rechazada. Inmediatamente se presenta otra credencial del mismo origen firmada y sellada por una tal F. O. de S. Ferroviarios, a nombre del "portador", cuyo "portador" resultó ser un tal Pedro Rebelló, bien conocido por cierto, el que con lágrimas en los ojos pretende impresionar a la asamblea relatando sus "grandes martirologios", expulsado del ferrocarril, según él, por denuncias que lo acusaban de ser "anarquista", director de "Vía Libre" (un pasquincito divisionista) "cerebro pensante" (si serán pedantes estos quintorros) de la fantástica federación... sin federados. Dice que de todo eso lo acusó BANDERA PROLETARIA, pero lo que no se dice es que B. P. lo acusó de haber sido expulsado del partido Internacional por defraudador de fondos y por compinche radical. Por último se aprueba su credencial con carácter informativo.

En la sesión de la mañana del día 26 se colmó la medida del cinismo y audacia quintista. Luego de iniciarse la sesión se presenta un tal J. M. Etcheverry con una credencial del diario "La Protesta" que lo acredita como cronista y "delegado" de dicha empresa periodística, con carácter "deliberativo"; y, al ser leída su credencial, antes de que el congreso la discuta, y la acepte o rechace, intenta pronunciar un bien estudiado discurso de efecto contra la U. S. A. y sus postulados unionistas.

El congreso, velando por su propia moralidad no le permite hablar, y entonces el señor Etcheverry todo sulfurado, defiende su credencial de "delegado" con carácter "deliberativo" (otorgada por el gremio de chantagistas con sede en Perú 1537 y de que es jefe don Apolinario Barrera) y amenaza con retirarse en son de protesta si no le permiten tomar parte en los debates; pero no cumple la amenaza.

Luego habla Rebello. Con cara de Cristo crucificado pronuncia un discurso que todo se reduce a decir que el sindicalismo, la organización obrera ha fracasado y otras imbecilidades por el estilo. En seguida habla el que hace como de secretario de una imaginaria F. O. L. R.; y luego, para que el congreso resulte ser puramente de esos elementos, hablan los vagos de la barranca que no teniendo otra ocupación (excepto la de rascarse los piojos) viene a obstruir el congreso, con credenciales unos, y sin credencial otros. Y así, envalentonados todos juntos (solos son incapaces de chillar) insultan a diestra y siniestra, con un lenguaje y ademanes propios de seres cavernarios, especializándose con la U. S. A. y su delegado, al que en medio de los peores adjetivos lo desafían a una controversia, para "levantar cargos" Cuando medio se apaciguaron, yo hago notar su irresponsabilidad, a la vez que hago saber al congreso, que, ni la U. S. A. ni su delegado aceptan controversias con los elementos que, con sobradas razones, tienen calificado como agentes patronales.

Las pocas palabras mías fueron suficientes para que el parásito Echeverry, que hoy porque le pagan es cronista y "delegado" del diario divisionista, como lo fué ayer, también porque le pagaban, del diario unionista "Bandera Roja" y como lo será mañana (si no lo es ya hoy) de la liga carlesiana, siempre que le pague; mis palabras, digo, fueron suficiente para que ese señor, que piensa siempre como piensa su amo, azuzara la jauría quintista que lo rodeaba, la que se dirige a mí como una turba de perros hambrientos en cuya mirada sanguinaria se leía el criminal deseo de repetir allí los hechos de Tandil, Montevideo, Buenos Aires etc., donde las hordas asesinas del quintismo han reemplazado a las de la burguesía en su tarea de perturbar y disolver asambleas obreras y asesinar trabajadores revolucionarios; pero la rápida y enérgica actitud de algunos delegados evitó otras consecuencias...

El quintismo, que no dijo una palabra ni escribió una línea contra los amarillos confraternales, que no se acordó de concurrir a su congreso a obstruirle la aprobación de la personería jurídica etc., concurrió regimentado a este congreso de los trabajadores revolucionarios del C. Argentino, con evidente propósito de obstruir su sana labor (¿no estarán en connivencia con las empresas?) y para despistar y conseguir su miserable objeto toman como motivo a la U. S. A. y su delegado.

MI RETIRO DEL CONGRESO

Un regular número de delegados, como lo dicen en la nota que transcribo más abajo, penetraron las negras intenciones y propósitos de los elementos del quintismo, y entonces por medio de la citada nota me piden que no asista más a las reuniones del congreso. Frente a tal situación me puse al habla con el secretario general de ese C. C., compañero Silvetti, para informarle de lo que pasaba y preguntarle la actitud que yo debía de asumir, a lo que me contestó como ratificará él, que obrase de acuerdo con los delegados y compañeros caracterizados; lo que así hice no concurriendo mas al congreso como era su voluntad, expresada en la siguiente nota, que dice así:

Al delegado de la UNION SINDICAL ARGENTINA ante el primer congreso ordinario del "Sindicato ferroviarios Unidos del F.C.C.A.", compañero J. M. Fernándèz:

Los que abajo firmamos delegados ante este congreso y fervientes amigos y defensores de la concordia y unidad proletaria, después de considerar la situación creada por los elementos del divisionismo, ajenos a los obreros ferroviarios, que en la sesión de esta mañana de la manera más vergonzosa, grosera y provocativa lo insultaron sacando armas y todo, lo que evidencia claramente el propósito de reeditar aquí los cobardes e incalificables hechos de Tandil, Montevideo, Buenos Aires etc., que costaron la vida a excelentes compañeros, y de malograr la buena obra de este congreso, cosa que de ningún modo podríamos permitir los hombres sanos y sinceros; y como hemos penetrado las negras intenciones que abrigan esos elementos contra Vd. y contra el congreso; y que, por lo mísmo, solo la ausencia suya o la de ellos en este congreso evitaría las graves consecuencias que preveemos, nos obliga a pedirle a Vd. ya que a los sectarios sería inútil — en nombre de los altos intereses proletarios que representamos, se abstenga de concurrir a las sucesivas sesiones del congreso.

Comprendemos sobradamente su situación violenta ante nuestro pedido pero creemos que comprenderá facilmente nuestras razones y accederá a ellas, aunque sea contra su voluntad, en homenaje a los sagrados intereses de los trabajadores, que Vd. como nosotros sinceramente defendemos.

Sin otro particular, lo saludan: **Fernando M. Conde, Antonio L. Blasco (de la sección Ceres), Pedro Pierretti (de la de Casilda), Cipolatti, (de Sunchales), Juan Ingaramo (de Las Varillas), M. Carrasco, (de C. de Gómez), José Belido (de La Banda), Juan Manca (de Tucumán), Antonio Platas (de Buenos Aires), Miguel Fernández (del C. de Relaciones), Fernando Albert de Campana).**

LAS SIMPATIAS POR LA U. S. A.

Las simpatías que la U. S. A. goza entre los obreros del ferrocarril C.A. como entre los otros F.F. C.C. son evidentes. Si bien en este congreso no se resolvió la adhesión a la central unionista y revolucionaria y en cambio triunfó el criterio neutro y ambiguo de la autonomía que con sofismas efectistas, como el fantasma de la división interna, la formación (¿con quién?) de la Federación de Transportes etc., defendieron los vergonzantes del quintismo que ni siquiera se atrevieron a proponer la adhesión a la "pobrecita madre fora", no por eso se puede negar que la U. S. A. es querida por los ferroviarios.

La autonomía triunfó, sí, en este congreso; pero en el congreso general a realizarse en Enero próximo la mayoría de las secciones del F. C. C. Argentino votarán la adhesión a la U. S. A.

Nos autoriza a afirmar este el hecho de que de las 17 secciones representadas en el congreso siete votaron la adhesión a nuestra institución y, de las diez restantes, que votaron la autonomía, tres la votaron solo hasta el congreso general, en el que sumarán su voto a las partidarias de la U. S. A. Además algunas secciones que habían resuelto la adhesión no estuvieron representadas en este congreso como, por ejemplo: C. de Bustos y Río Cuarto. La primera, no pudiendo enviar delegado directo, delega su representación en el de la sección Firmat, al que le dá el mandato de votar por la adhesión a la U. S. A.; y el congreso resuelve no aceptarle la delegación indirecta y dejarla sin representación, en cuanto a la segunda también había resuelto la adhesión, pero debido a la obstrucción quintista no pudo enviar delegado.

La adhesión total de los ferroviarios a la UNION SINDICAL ARGENTINA será, pués, un hecho en el próximo congreso general de la F. O. F. Y, entonces, unidos todos los trabajadores del transporte en las filas de la aguerrida central unionista, habrá llegado el momento de constituir la F. O. del T. que será el eje central del movimiento obrero del país; y no hoy en la forma absurda e hipócrita que presentan como un taparrabos a su divisionismo, los quintistas que no tienen la valentía de proponer la adhesión a su pobrecita "madre..."

J. M. FERNANDEZ
(Delegado de la U S. A.)
Buenos Aires, Octubre 28 de 1923.

AVELLANEDA

GRAN MITIN DE PROTESTA

La UNION OBRERA LOCAL de Avellaneda, adherida a la U.S.A., de acuerdo con los principios solidarios que le dan razón de ser, ha resuelto efectuar un gran MITIN DE PROTESTA, el DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE, a las 15 HORAS, en la PLAZA ADOLFO ALSINA.

Esta sección, considerando la desesperante situación por que atraviesa el proletariado de ESPAÑA e ITALIA, como consecuencia de la más sangrienta represión, realiza este su primer acto público, con el propósito de hacer oir su más enérgica protesta.

¡Trabajadores! Hombres libres sin distinción de ideas, concurrid todos a este acto para aliviar la situación del proletariado de ambos países; responderéis en esta forma dignamente a un angustioso pedido de solidaridad internacional.

El Comité Local.

S. OBREROS PINTORES

La Comisión administrativa convoca al gremio a la asamblea a realizarse el día miércoles 7 de noviembre, a las 20 horas, en nuestro local social, O'Gorman 266.

Habiendo asuntos importantes que tratar, esperamos que ninguno falte.

A esta asamblea concurrirán delegados de la U. O. L. y de la FEDERACION DE O. PINTORES.

S. U. de HOJALATEROS EN CROMO

La Comisión invita al gremio a la asamblea y conferencia a efectuarse el miércoles 7 de noviembre, a las 17 horas, en nuestro local, O'Gorman 266.

La importancia de la orden del día a tratarse reclama la presencia de todos.

A esta asamblea concurrirá delegados de la U. O. L.

Que ninguno falte.

"BANDERA PROLETARIA"

ORGANO OFICIAL DE LA U. SINDICAL ARGENTINA

Aparece los sábados

Redacción y administración: calle Rioja 835 — U. T. 0102 Mitre.

Suscripción mensual, $ 0.50. — Número suelto, $ 0.10

Correspondencia y valores, a nombre del administrador, Alfredo Fernández.

La U. S. A. reanuda las jiras de propaganda

Las jiras que en otra oportunidad habían sido suspendidas por la carencia de recursos, lo que dió origen al proyecto del Comité Central de elevar la cotización a 10 centavos, acaban de ser reanudadas gracias a la acogida favorable de los sindicatos que aprobaron la proposición del Comité, haciendo efectivo el aumento de la cuota desde el mes de septiembre y algunos de ellos desde el mismo instante de ser tratado y aprobado dicho proyecto.

Si los sindicatos cumplen fielmente con los resultados de ese referendum y no se atrasan en el pago de las cotizaciones, es fácil que las jiras que ahora se comienzan por dos vastas zonas, puedan en breve extenderse a otras regiones donde la palabra de la U.S.A. es necesaria y la reconstrucción sindical exije la presencia de nuestros delegados.

A continuación damos la nómina de las localidades a recorrer por el compañero José Paz:

Rawson, Chacabuco, Junín, Alberdi, Rufino, Laboulaye, Curapaligüe, General Levalle, Mackenna, Sampacho, Río Cuarto, Villa María, Villa Mercedes, San Luis, La Paz, Palmira, Mendoza, San Juan, Beazley Justo Daract, Cañada Verde, Huincá Renancó.

Simultáneamente el compañero Fco. Sánchez recorrerá las enumeradas a continuación:

Luján, Mercedes, Chivilcoy, Bragado, 9 de Julio, Carlos Casares, Pehuajó, Trenque Lauquen, Santa Rosa, Húcal, Bahía Blanca, Punta Alta, Ing. White, Maldonado, Darragueira, Rivera, Catriló, Capuyán, Quemú Quemú, Pico, América, Roberts, Lincoln, Ameghino, Realicó, Huincá Renancó.

Es de esperar que los camaradas en jira encontrarán decidido apoyo en todos los lugares del itinerario, a fin de que su labor por el engrandecimiento de la U.S.A. aporte positivos resultados.

El Sindicato de Tallistas tomó una resolución de desagravio

Con la resolución que publicamos a continuación, ha terminado el entredicho que existía entre los sindicatos de Ebanistas y Escultores, motivado por la reedición que de un manifiesto injurioso para los Ebanistas hiciera el S. de Escultores.

Considerando:

Que el sindicato de Ebanistas ha planteado a la U. O. L. una cuestión de interpretación contra el sindicato de Escultores, referente a la CARTA SEMERIA, y teniendo en cuenta que esta incidencia podría ser motivo suficiente para malograr la construcción del Sindicato Unico del Mueble, la asamblea de Escultores realizada el 27 de octubre de 1923, haciéndose cargo de la situación planteada, declara sinceramente que al reeditarse la CARTA SEMERIA no tuvo propósito avieso contra ninguna entidad ni personas aludidas en dicha carta, sinó que respondió esa medida simplemente a un propósito de estudio para sus asociados y jamás se ha permitido rebajar el alto concepto moral que el sindicato de Ebanistas tiene adquirido.

En consecuencia, cree la asamblea que con lo establecido queda sanjado el distanciamiento de las dos entidades hermanas y hace un llamado a las conciencias para que en esta hora de reorganización general se olviden odios y rencillas.

A los subscriptores

DE ARCADIA, MEDINAS, RIO SECO, VILLA QUINTEROS y CONCEPCION

Se previene a los subcriptores de las mencionadas localidades que deben abonar el importe de las subcripciones que adeudan, al agente, compañero Argentino Sarmiento. A aquellos que no cumplan y no justifiquen debidamente su falta de pago, no solo se les suspenderá el envío de BANDERA PROLETARIA sino que se procederá a la publicación de sus nombres a fin de que los obreros conscientes conozcan a los que perjudican al órgano oficial de la U. S. A. negándose a pagar.

Quedan notificados, pués.

La Administración

Una circular del Comité Pro presos

El Comité Pro_Presos de la capital acaba de remitir una circular a los sindicatos al descubierto con el mismo, invitándolos a que cumplan con el deber de cotizar. Los sindicatos en situación de atraso son más de lo que generalmente se cree y eso es chocante con el derroche de sentimentalismo de muchas organizaciones para con los presos, a los que, no obstante, abandonan de hecho al no prestarle al Comité que los atiende el apoyo derivado del pago de las cotizaciones.

Señalamos la irregularidad para que luego no se responsabilice al Comité de desatenciones con los presos, pues si estas ocurren de ellas son culpables los sindicatos que rehuyen el pago, de cinco centavos por cada socio, que les corresponde hacer.

A las exteriorizaciones de vano sentimentalismo es preferible la cotización. Con esta se atiende a los presos y con las otras se hace el ridículo.



BANDERA PROLETARIA

Organo de la Union Sindical Argentina

Año II. PORTE PAGO — BUENOS AIRES SABADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1923 — NUM. 138

De PAUL LOUIS

El ocaso de la sociedad burguesa

EL PROBLEMA

(CONTINUACION)

Los escritores de la época nos describen el abandono, la desesperación de las clases dirigentes, el declinar de todas las instituciones, desde la del ejército hasta la de los esclavos, el incremento de la miseria y la dislocación de todo lo que había parecido hasta entonces, coherente y vivo. El Imperio, que cubría un vasto espacio del mundo, no era más que algo así como un cadáver. Los que lo habitaban asistían impotentes a su descomposición y sin intentar nada para salvarle. Su salvación era considerada una quimera y todo el organismo estaba disociado.

La sociedad europea de este período del siglo XX nos ofrece fenómenos análogos a los de hace 1.500 o 1.600 años. Basta con estudiarlos desde cerca para discernirlo. Pero reflexionando acerca de los Estados contemporáneos advertimos que, a despecho de sus esfuerzos para levantarse, no tiene más que un armazón disociado y desvencijado. Sus instituciones funcionan rechinando. El poder ya no es incontestado; los servicios que aseguran su vida y su actividad le exponen a cada instante a declararse en quiebra. La salud ha desertado de esos grandes cuerpos que buscan muelle y vanamente de curarse.

V

Pero si algunas afinidades se manifiestan entre la caída del imperio romano y la decadencia del régimen capitalista, y si la historia debe mostrarlas, algunas diferencias solicitan también nuestra atención y no podrían ser descuidadas.

Si bien el aniquilamiento del imperio Romano no fué una sorpresa, nadie había previsto el caos que siguió, ni la forma de las instituciones que se instalarían. En ninguno de los escritores del III y del IV siglos se encuentra un cálculo de lo porvenir, una especulación acerca del estado político y social que podría establecerse. Ni las relaciones de las clases, ni las modalidades de la economía, ni la contextura del poder público después del derrumbamiento dieron lugar a hipótesis fundadas. Habíase previsto que se produciría un creciente desorden, ruptura de un organismo, pero los presentimientos, las intuiciones, no iban más allá. Ningún plan había sido elaborado con antelación, y esta laguna se explica muy bien sin que sea necesario insistir.

Nosotros tenemos otras ambiciones. Pretendemos discernir en el mundo de hoy, la grandes líneas, el plan del mañana. Sabemos, por el estudio del pasado, que hay una lógica de las cosas, un encadenamiento de los fenómenos, y que una forma social nueva está en constante devenir en la forma social de la víspera y que surge en virtud de un proceso natural. Así como existe un lazo de causa a efecto entre la esclavitud y la servidumbre, la servidumbre y el salariado, así como el capitalismo nació de la organización que le ha precedido, así la disolución del capitalismo debe terminar, por la liberación de los elementos que reunía, en un orden nuevo que no se introducirá al azar, sino conforme a reglas determinadas. En el paso de un estado a otro, hay siempre forzosamente, incógnitas, por ejemplo la naturaleza, la amplitud, los efectos de los progresos científicos que podrán acaecer, mas estas incógnitas no son de naturaleza esencial. Sea lo que fuere lo que acaezca, la desaparición del capitalismo abrirá el campo al advenimiento del proletariado, la única clase que no ha ejercido universalmente aún el poder, la que, en todos los países, representa todavía la mayoría subyugada y compelida al trabajo por otros.

Nadie ha profetizado la muerte de la civilización antigua en el momento en que nacía, ni tampoco en el de su florecimiento; nadie entrevió el fin de la organización feudal cuando echaba raíz, ni tampoco cuando hubo alcanzado lo plenitud de su desarrollo. Pero, a la inversa, el capitalismo había echado apenas sus primeras bases, apenas comenzaba a manifestar su vigor y sus ambiciones en algunos países, y ya algunos entreveían su fragilidad y las revoluciones que engendraría, y también el sistema que podría sucederle.

A fines del siglo XVIII, en el momento en que la gran burguesía lisonjeábase de señorear, de detener el movimiento histórico del cual se había beneficiado, Gracchus Babeuf anunciaba otra revolución y por haber evocado la sociedad comunista, era condenado a muerte y ejecutado. En las primeras décadas del siglo XIX los escritores del socialismo utópico analizan la estructura del sistema capitalista definitivamente asentado; señalan sus taras y gérmenes de muerte, preconizan y delimitan un régimen nuevo. Se los denominó utopistas porque creyeron en la posibilidad de una transformación social que cumplirían de concierto, en un arranque de fraternidad, las clases dirigentes y las masas asalariadas y que libertaría a éstas de la tutela económica de aquéllas, pero comprendieron, al mismo tiempo, y sus previsiones subsisten a pesar de todo, que al antiguo sistema feudal habíalo substituído un nuevo feudalismo que el curso de los tiempos aboliría.

Escriben en un momento en que, según la encuentra célebre de Villermé, los hombres ganaban, término medio, 750 francos por año en Alsacia y 280 las mujeres, en que el salario ascendía a 460 y a 615 francos en las hilanderías de Saint-Quentin, en que el salario cotidiano era de 1 fr. 25 en Ruen y de 0 fr. 90 en la campaña de Ruen en que en Tárare los adolescentes recibían menos de 15 francos por mes, en que las jornadas de labor llegaban a 14, 16 y a veces 17 horas, en que las tres cuartas de los proletarios no podían subvenvenir a sus necesidades más elementales.

Luis Blanc, en la "Organización del Trabajo", mostraba que la concurrencia conducía directamente a la exterminación de los pueblos; comentaba el delito que había en ello; establecía que en la sociedad, tal como estaba constituída, los ferrocarriles, las máquinas los martillo-pilones en vez de mejorar la suerte de los hombres, les aportaban una recrudescencia de la miseria. Concluía que Francia, Inglaterra y otros Estados sentían la guerra civil elaborarse en su seno: "La suerte del hombre del pueblo que no puede ni sembrar, ni recoger, ni cazar, ni pescar, ni mendigar, ni dormir sobre el pavimento llegó a tal punto, que le es preciso suicidarse o mataros". Para evitar tales extremos instaba a los privilegiados a renunciar sus privilegios. Por lo demás, Luis Blanc, moderado, reformista, republicano, estatista como diríamos nosotros, y que estuvo contra las muchedumbres parisienses en las horas de las luchas armadas, no podría ciertamente pasar por revolucionario.

Vidal, colaborador de Luis Blanc, y cuyas concepciones eran análogas a las que acaban de ser evocadas, escribía: "Los que de aquí a 1.000 años, leerán nuestro Código de procedimientos, nuestra Guía de leyes, que contarán los millones de arrestos, de juicios, de delitos y de crímenes causados por la propiedad, por la disputa de intereses, se preguntarán con asombro, cómo una sociedad semejante ha podido subsistir, pero se asombrarán aún más al saber que la asociación, cosa tan simple, tan natural, tan fácil de realizar, ha sido considerada por los grandes espíritus del siglo XIX como una quimera, como una locura".

Pecqueur reclama una recomposición total de la sociedad: "El dejar hacer es para el siglo XIX lo que ha sido el dejar hacer guerero de los señores de los siglos VIII y IX; es todavía el preludio de un feudalismo, es la agonía de la igualdad, de la libertad, de todos los principios, de todas las promesas de la revolución de 1789". Y además decía: "No debe haber en la nación más que un sólo capitalista, el Estado, el pueblo en sus representantes, el suelo nacional y todos instrumentos de trabajo deben pertenecer a todos y a nadie. Ellos son regidos, explotados y empleados bajo la suprema dirección de los poderes representativos".

He tomado estos tres publicistas diversamente conocidos o célebres: hubiera podido tomar otros, en Francia o fuera de ella. No se trataba aquí de analizar sus obras, ni de juzgar sus doctrinas, sino de recordar que hace tres cuartos de siglo, en el primer estadio del desarrollo de la gran industria, muchos espíritus cultivados discernían el advenimiento inevitable de una forma social nueva que habría de dimanar del estatuto entonces en vigor de una manera espontánea. Es curioso que una estructura apenas consolidada, antes de que hubiera alcanzado todo su vigor y toda su complejidad, sea tenida por profundamente viciada y condenada a una rápida decrepitud. Y, hay que repetirlo, los que formulaban a su respecto los juicios que se acaban de leer, en cursivos y muy insuficientes extractos, no eran revolucionarios. Muy por el contrario, se lisonjeaban de ahorrar al mundo nuevas revoluciones si eran escuchados sus consejos. Eran triplemente utopistas: en primer término, porque se expresaban como si la nueva clase revolucionaria, el proletariado, que debía de desempeñar el mismo papel que la burguesía antes de él, estuviera enteramente formada y presta a combatir a pesar de su juventud y la exigüedad numérica de su elementos; en seguida porque pensaba debilitar la oposición de clases por un reagrupamiento de las clases que se hubieran concertado para liberar a los trabajadores; finalmente, porque la experiencia de la historia no había alcanzado a mostrarles que la influencia del medio económico es siempre preponderante en los acontecimientos y que se fracasa cuando se pretende no prestarle ateción.

La concepción del socialismo científico difería esencialmente de la del socialismo utópico: no porque el valor de los elementos críticos aportados por Fournier, Considérant, Pecquer, etc., haya sido mal conocido por Marx, Engels y sus discípulos, sino porque el socialismo científico proclamaba el antagonismo de las clases contando exclusivamente consigo, es decir, con la revolución, para derrumbar el sistema capitalista. En lugar de acunar la esperanza de una reconciliación entre clases sociales, en lugar de tender a algo así como la noche del 4 de agosto de la burguesía, ponía en las solas manos del proletariado la responsabilidad de lo porvenir.

Era ésta una primera característica; había otra, no menos decisiva, y que debe detenernos particularmente aquí. Los utopistas tenían fe en la justicia, en la fraternidad, en toda un serie de entidades que ningún influjo ha tenido en la evolución histórica. Los socialistas científicos rechazaban todo sentimentalismo y volviendo a los factores económicos que gobiernan las grandes transformaciones, las revoluciones pasadas y futuras, buscaban únicamente en la expansión del capitalismo las causas de su disolución. En una palabra, libertaban el socialismo de la metafísica nebulosa que lo había envuelto hasta ellos; proclamaban el carácter inevitable de la revolución y en vez de conjurarla, se aplicaban a precipitar su fin. No puede menos de constatarse que los utopistas estaban en desacuerdo con su crítica del mundo, en tanto que los escritores del socialismo científico hacían derivar lógicamente sus conclusiones de sus premisas.

La idea de la revolución proletaria, de un cataclismo total del régimen burgués, del advenimiento al poder de la última clase, de la clase obrera, ha sido expuesta con una fuerza y una elocuencia que jamás ha sido superada, tres cuartos de siglos hace, en el "Manifiesto Comunista". Mientras que la "Organización del Trabajo" de Luis Blanc, una de las obras maestras del socialismo reformista o utópico, ha caído poco menos que en el olvido después de haber conocido un verdadero éxito de difusión, ha quedado en la historia el programa que Marx y Engels redactaron para la Liga de los Comunistas, en virtud del mandato que les había conferido el congreso de Londres, en noviembre de 1847. Este documento mostró, en trazos indelebles, por qué la civilización burguesa o capitalista debía desaparecer en presencia de otra civilización, y también cómo engendraría el cuadro del sistema que habría de sucederle.

Para Marx y Engels se cumplió, a partir del fin del reino de Luis Felipe, un movimiento análogo al que destruyera la organización feudal de la industria y de la manufactura, las relaciones feudales de propiedad. La sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes rodajes de producción y de cambio, semeja un aprendiz de brujo que se halla incapaz de dominar las fuerzas infernales que ha evocado. Las crisis comerciales ponen en peligro la existencia de esta sociedad: destruyen los productos y las energías productivas; éstas, por otra parte, han llegado a ser demasiado potentes para el capitalismo que les opone un obstáculo, y que aparece como demasiado pequeño para contener las fuerzas creadas en su seno. "Las armas de las que la burguesía se ha servido para abatir el feudalismo se vuelven hoy contra ella misma. Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte, ha producido también los hombres que manejarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios". Este proletariado atraviesa por diferentes fases de evolucióon. Su lucha contra la burguesía comienza desde su nacimiento. El "Manifiesto" expone estas fases con prodigiosa lucidez: "En el momento en que la lucha de clases se aproxima a la hora decisiva, el proceso de dislocación de la que domina, el de la vieja sociedad entera, toma un carácter tan violento y tan áspero que una pequeña fracción de la clase reinante se separa de ella y se une a la revolucionaria, a la que lleva consigo el porvenir".

Y el primer capítulo del "Manifiesto" concluye con estas proposiciones lapidarias y sorprendentes: "El desarrollo de la gran industria socava, bajo los pies de la burguesía, el terreno sobre el cual ha establecido su sistema de producción y de apropiación. Ante todo, ella produce los cavadores de su propia fosa. Su caída y la victoria del proletariado son igualmente inevitables".

¿Esto es decir que los autores del "Manifiesto Comunista" lo hayan previsto todo, que hayan pretendido haber formulado previsiones exactas en todos los puntos, substraídas a toda controversia y a todo retoque? No, y ellos fueron los primeros en reconocer que los sucesos históricos no siguen una dirección rectilínea, que a cada instante lo imprevisto puede modificar las hipótesis más lógicas, apresurar o diferir los plazos. Marx y Engels, menos que otros, eran sospechosos de haber aportado un concepto invariable y orgulloso cuyo dogmatismo se rehusaba a ceder a la experiencia. Quisiera simplemente mostrar la orientación de la historia, y nadie sostendrá que se hayan equivocado. Los acontecimientos de los últimos años, las crisis de la guerra ha provocado y que, sobre todo, se desarrolló al día siguiente de la guerra, les daba la razón plenamente. El movimiento de la humanidad, la dislocación de la sociedad se cumplieron en el sentido y según las condiciones mismas que ellos habían fijado: se puede estar asombrado del poder de su espíritu profético, de la lucidez de su discernimiento, mas esta prodigiosa facultad intelectual procedía tanto de un estudio, de una ciencia minuciosa de la historia como de un profundo análisis de las metamórfosis económicas.

Lo mismo que los socialistas utópicos, y de ellos, pero colocándose sobre otro plano, han constatado que el régimen capitalista estaba destinado a desaparecer en un lapso de tiempo más o menos largo. Esta convicción, que se expresa no sólo en el "Manifiesto Comunista, sino también en todas las obras de Marx y que se asienta sobre una sólida argumentación, ha ganado a la masa del proletariado; sirvió de fermento revolucionario, fué uno de los más notables instrumentos de subversión que se conocen, porque si la voluntad de transformación es una fuerza de primer orden, la creencia de que el mundo debe transformarse no es un elemento despreciable. En víspera de la guerra, que no ha producido únicamente destrucciones materiales y masacres sin precedentes, sino que también ha engendrado trastornos intelectuales sin igual, se había acreditado ya en enormes efectivos populares la idea de que el régimen no podría subsistir mucho tiempo. Si se ponía su duración en duda no era únicamente porque se denunciase en él la creación y la conservación de una nueva clase privilegiada, el mantenimiento de una opresión, era también porque agotábase de fase en fase en virtud del juego de sus rodajes.

Pero jamás un espíritu serio ha pretendido indicar, aun aproximadamente, la fecha en la que ocurriría el hundimiento que se manifestaba seguro. Para emitir tal previsión hubiera sido preciso romper con todos los escrúpulos científicos y despreciar sistemáticamente todas las contingencias históricas. A cada instante surgen ante nosotros episodios que, grandes o pequeños, influyen sobre la marcha de los hechos. No se ignoraba que el capitalismo, suscitando imperialismos nuevos, provocaría luchas armadas en las que los instrumentos técnicos serían tales que las desvastaciones profundas cambiarían el aspecto de las tierras habitadas. No se ignoraba que en ese conflicto inevitable millones de hombres morirían, pero nadie se aventuró a decir anticipadamente en qué condiciones el cataclismo estallaría, ni durante cuántos centenares de millones costaría a la economía mundial.

Entre los que creían más seriamente en la revolución precoz se imaginaban que el régimen capitalista sería, en primer término, atacado y destruído en Rusia. Al contrario, el sentimiento general era que este asalto sería dado, en primer lugar, en los países donde el proletariado era más numeroso, más instruído, más sólidamente organizado: Inglaterra o Alemania. A lo más, admitíase unaa transformación política de Rusia hacia una monarquía parlamentaria. Ha venido a influir toda una serie de fenómenos que contribuyen a modificar la estructura económica y social, y cuyos efectos, generalmente exiguos a primera vista, no tardan en tomar una significación decisiva: la creación, por ejemplo de un nuevo instrumental de la industria que difiere tanto de los oficios mecánicos de hace cien años como éstos diferían de los medios de que dispusieron los Egipcios y los Asirios o, más cerca de nosotros, los Griegos y los Romanos; o también la utilización del petróleo, la captación de las fuerzas hidráulicas o de la energía de las mareas, la generalización del empleo de la mujer en las profesiones en que sólo raramente aparecían al comienzo de este siglo. Se podría escribir indefinidamente acerca de este tema, mas semejante insistencia sería inútil y hasta indiscreta, porque nadie desearía discutir la legitimidad de tales afirmaciones.

A mayor abundamiento, los que siguen de cerca el proceso interno de las sociedades y que dan a estos factores, y a los factores análogos, un valor singular, se rehusan a proclamar con anticipación el instante en que un mundo nuevo remplazará al mundo antiguo. Evitan tanto más el en tal eror cuanto que esta substitución se cumpliría aquí y allí según formas variadas, en ocasiones infinitamente diversas, cuanto que las resistencias de región en región comportan entre sí singulares desemejanzas de intensidad, que podía haber, tras de una primera apariencia de derrumbamiento, un retorno del régimen. Pero hay aquí una orientación dominante, al menos para nosotros, y es la que hemos querido precisar al principio de esta obra. No tendrían ninguna razón de ser si no la hubiésemos percibido en el conjunto de los fenómenos, de las peripecias, de las estrecheces, de las oscilaciones de nuestra época. Trataremos de diseñar este conjunto para desprender mejor coclusiones que son las nuestras; en él encontraremos, en el enorme desorden de estos años de la post-guerra, la confirmación brillante de las ideas y previsiones que los pensadores socialistas no han cesado de desarrollar.

VI

Estas ideas, estas previsiones se relacionan con algunas afirmaciones que se puede juzgar simplistas, pero que se desprenden, por así decirlo, de ellas mismas. El cuerpo de las instituciones que, desde las revoluciones de Inglaterra en el siglo XVII, de Francia en el XVIII y comienzos del siglo XIX, han servido de armadura a la vida de las sociedades en Europa — y en otras partes — está para lo sucesivo herido de muerte; se exterioriza más o menos ostensiblemente según las regiones y según las circunstancias; una enfermedad interna cuyos efectos aparentes pueden diferenciarse, pero una enfermedad incurable, trabaja en sus profundidades, rompe sus resortes y destruye sus energías de defensa. La burguesía, que se erigió en todo lugar en clase dominante, que ha vencido a las antiguas categorías privilegiadas hasta el punto de incorrorar las a su propia masa, que durante cien años, más o menos, se abrogó, el poder público, está condenada a abdicar en provecho de otra clase. Así como antaño sólo la burguesía hallábase presta a recoger la sucesión de la antigua aristocracia, así hoy sólo el proletariado está en aptitud de heredar a la fracción superior de ese Estado llano que, desde el período revolucionario, en Francia del 89 y del 92, se había diferenciado y separado de la clase inferior y que en todas partes, en el curso del siglo XIX, había realizado en su provecho la misma escisión.

Pero este mismo proletariado absorverá en sí los elementos de la oligarquía desposeída que en lo sucesivo será librada a la suerte común. No habrá más que una sola categoría de hombres en la sociedad renovada, en la que el privilegio de propiedad no subsistirá para nadie: no se puede suponer que el proletariado se fragmente a su vez, como lo hizo antes la burguesía, y que de esta ruptura nazca una nueva clase oprimida, porque entonces la revolución vislumbrada no sería más que una parodia de revolución, donde na mayoría tomaría el lugar de una camarilla, la condición y las ventajas de otra camarilla. No es éste, por cierto, el objetivo de las muchedumbres obreras y no es ésta tampoco la dirección del movimiento que se ejerce en todos los puntos de la tierra. La unidad y la igualdad están en el fin y se oponen a la complejidad y la jerarquía de este tiempo. Lo que prueba bien que anunciando el advenimieto de un uevo régimen uno no se mece en hipótesis y utopías y que, al contrario, asienta sus afirmaciones sobre la notación de los hechos concretos y sobre los datos de la experiencia cotidiana — es en primer lugar que el mundo burgués no funciona, que corre de crisis en crisis, que a cada instante tropieza con problemas insolubles y ni siquiera trata de analizar; es que una inmensa desolación se cierne sobre el universo, en que los pueblos tienen la clara noción de una inseguridad y de una instalabilidad permanente; es que tienen conciencia de rodar por una pendiente que concluye en un abismo sin fondo; es que la burguesía advierte que su cetro se ha roto entre sus manos, es que no niega más su propia decadencia, es que está convencida, por lo menos en sus elementos inteligentes, de la proximidad del siniestro y renuncia así a enderezar un organismo vencido y roto en cien puntos por los sucesos que le anonadan; es que pedazos de esta burguesía, por la fuerza de las cosas, van a agregarse a la masa obrera donde se pierden, pero a la que aportan generalmente facultades técnicas apreciables; es que el número de personas interesadas, en cada país, en la conservación del actual estado de cosas, va disminuyendo unas veces con celeridad, otras lentamente, a despecho de ciertas apariencias ilusorias; es que el proletariado espera la victoria como en otro tiempo la burguesía estaba segura de la suya, y ninguna derrota momentánea, ninguna represión, ninguna violencia arranca a los proletarios este convencimiento; es que aun en las horas de pasividad — y las hay — no pierden su confianza, y que el porvenir histórico se presenta a sus ojos como si se hubiera definido con una precisión y una regularidad perfectas. Los trabajadores han fijado las líneas esenciales de la sociedad futura con la nitidez de tendencia que caracteriza los cuadernos (2) de nuestros últimos Estados generales. Los que lo discuten lo ignoran todo del pensamiento obrero.

Hay una diferencia. En 1789 era la estructura de la vieja Francia la que se disgregaba, entre crujidos que no se oían desde fuera: hoy es el viejo mundo el que se disloca y muere, en medio de sacudimientos universales.

El autor se refiere a los cuadernos en los que las asambleas de electores, reunidas a raíz de la convocatoria de Estados Generales, expresaron sus deseos y sus quejas al último rey de Francia (1789). Los Estados generales se transformaron luego en Asamblea Constituyente. Todos los cuadernos coincidieron en diversos puntos acerca de la constitución que debía darse el país, la libertad de pensar, de escribir, etc., la limitación de los derechos reales, la reducción de los impuestos, etc. — Nota del traductor.

Boycot a los surtidores y alcoholes de Guillermo Padilla y a los vinos del bodeguero Varachin, que llevan la marca Pistola, El Tumbador y La Piamontesa.

Suscribirse al órgano oficial de la U. S. A., BANDERA PROLETARIA, debe ser para los federados un deber igual al de concurrir a las asambleas del sindicato, cotizar al mismo y secundar todas las acciones determinadas por la organización.

Suscríbase a BANDERA PROLETARIA y haga suscriptores entre sus compañeros y amigos.

SAN PEDRO

CONTRA LA CARESTIA DE LA VIDA

Se llevó a cabo la manifestación y conferencia que el C. de Agitación tenía anunciado en contra de los patrones de panaderías y la Intendencia. Después de un chaparrón de agua caída, que nos obstaculizó bastante la presencia de la masa trabajadora, que no pudo concurrir al acto por vivir retirados, se salió a la calle con un cartelón de ¡Abajo el trust! ¡Rebajen el pan! ¡30 no; 25 sí!, recorriendo el itinerario y cantando la Internacional.

Llegados a la plaza, el camarada Escobar fustigó con su oratoria, tanto a los dueños de panaderías como al Intendente, que se comprometió a hablar con los dueños para el rebaje del pan, y del boicott declarado por éstos a una compañera de esta localidad, señora Culichini, por vender el pan al costo, o sea 25 centavos.

Siguió el camarada José Loredo, el que estubo acertado en todo, y haciendo un análisis de lo que son las autoridades comunales frente a la clase trabajadora y lo que son los burgueses frente a la clase obrera. Terminó incitando a unirse, para ser fuertes, y que el C. de Agitación debe de trabajar en pro de la causa.

Fué un buen día de actividad.

Corresponsal.

Si el obrero vende su fuerza de trabajo por necesidad, el capitalista compra por interés. Sin esa fuerza de trabajo, su tierra, sus máquinas, sus transportes, sus almacenes, su oro, su crédito, sus medios de producción serán riqueza, pero no capital. Podría comérselos, gozarlos, consumirlos o destruirlos; pero permanecerían estériles. No procrearían valor. La fuerza de trabajo es el poder fecundante de esa riqueza. Por su acción adquiere virtud prolífica, se convierte en "capital".—Jaime Vera.

Unión Sindical Argentina

PRODUCTOS BOYCOTEADOS

Vinos La Piamontesa, El Tumbador, Pistola y Varaschin, del bodeguero de General Gutiérrez (Mendoza) Macedonio Varaschin.

Cal y losa de las canteras de S anllorenti, ubicadas en San José de la Tinta (Barker).

Alcoholes de Guillermo Padilla Ltda.; y los surtidores de nafta de la misma compañía.

UNION O. DE LAS CANTERAS DE SIERRA CHICA

Boycott a los productos de la cantera Loma Negra, Olavarría, de A. Fortaball y hermanos.

¡Se pide la solidaridad de los compañeros del gremio!

UNION O. LOCAL DE SANTA FE

Boycott a la fábrica de fideos del Mercado Central, de Burlando, Cozzi y Cía.